



# TRIUNFO

DE LA FIDELIDAD MURCIANA EN LOS  
SIETE DIAS, QUE DEDICO A LA FESTIVA PLAUSI-  
SIBLE PROCLAMACION POR REY DE ESPAÑA DE

**DON CARLOS III.**

*DE ESTE NOMBRE.*

EXEQUIAS POR EL REY D. FERNANDO  
el Sexto, que Dios aya. Año de 1759.

DANSE A LUZ POR LOS SEÑORES COMISSARIOS,  
y Diputados de las Fiestas de Proclamacion.

Y SE

DEDICAN A LA M. A. R. M. DE LA REYNA  
Madre, Ntra. Sra. por la Ciudad de Murcia.



A LA  
M. A. R. MAGESTAD  
DE LA  
REYNA MADRE  
NUESTRA SEÑORA.

SEÑORA:



*Vuestros Reales pies se presenta la descripcion de unas Fiestas, en que tanta parte ha tenido la lealtad, y fidelidad, que à Vos se os debe. Como el objeto, à que se han consagrado, dice una Relacion tan proxima, y essencial con Vuestra Real Magestad, no nos ha sido posible separar de vuestras Aras este manifesto Testimonio de*



sumission à vuestros ordenes , y à Ntro. Rey , Señor , y Dueño. El gusto de recibir por Soberano la Prenda mas amada, con que el Cielo felicitò à V. Mag. y à toda la Monarquìa , huviera sido un estímulo poderoso para emplear quanto nuestras facultades permitiessen en los regozijos publicos , y quanto alcanzasse nuestro agradecimiento al Cielo por el logro de un Rey , de quien yà nos havia hecho Vasallos el amor, y la dulce memoria de ser Rama de tal Arbol. Mas quando à nuestra complacencia se añadió un orden de V. Mag. con que empeñò nuestros corazones dedicados à la obediencia de quien por tantos titulos los hizo suyos ; no dejó arbitrio para omitir punto de esmero , que fuesse capaz de dar esplendor à la aclamacion de Ntro. Dueño. No ha sido ( no obstante ) quanto presentamos compendiado en este Escrito , suficiente à llenar los vastos proyectos , que formaron nuestros deseos. Mas , serà el ultimo de nuestros



tros contentos el entender ha merecido no  
ser desaprobado de V. Mag. y tengamos la  
satisfaccion de haver desempeñado lo que  
vuestra dignacion fiò à nuestra Fidelidad.  
El Todopoderoso prospere la vida de Vtra.  
Mag. y oyga las suplicas, con que roga-  
mos, nos dege lograr por dilatados años al  
que hace oy el assumpto de tantos jùbilos,  
para bien de toda la Monarquìa, y gozo  
universal de los Vasallos: Suplicas, que  
juntamos con las mas afectuosas enhorabue-  
nas, que à V. Mag. son debidas por un  
motivo tan justo, tan glorioso, y que tan  
vivamente nos penetra de regozijos.

## SEÑORA.

D. Juan Sandoval      D. Juaquin Riquelme  
y Lison.                      y Togores.

D. Pasqual Aguado      D. Franco. Rocamora  
Lopez de Ayala              y Melgarejo.



APROBACION DE DON JUAN GARCIA COMENDADOR, Beneficiado, y Cura propio de la Parroquia de Señora Santa Maria de esta Ciudad, y Rector de el Colegio de Sr. San Fulgencio de ella: y del Doct. Don Pedro Alexandro Villaescusa, Beneficiado, y Cura propio de dicha Parroquia.

DE orden de el Señor Licenciado Don Nicolás Amurrio, y Janguitu, Governador, Provissor, y Vicario General de este Obispado de Cartagena, hemos visto el Papel intitulado: *Triunfo de la Fidelidad Murciana*, en los siete dias, que dedicò à la Festiva Plausible Proclamacion de su Rey Don Carlos Tercero, de este Nombre.

Y aunque pudiera parecer ociosa la Relacion de dichas Fiestas, (tal fuè el numeroso, è innumerable concurso de gentes forasteras, que à ellas vino) conduce, no obstante, para que en los tiempos venideros haya otros tantos testigos de la puntualidad, y ninguna exageracion, con que se describe la bizarrìa, que monstrò la Ciudad, à quien llamariamos prodiga, si no huviera celebrado à tan gran Rey. Nuevamente acredita este Ayuntamiento, que sus resoluciones son Acuerdos, en la de fiar esta Obra al Author; pues, si à quantos vieron las Fiestas, parecieron indecibles, en este Papel se dicen con tal claridad, y energia, se exponen con colores tan vivos, que parece se ven: el que le lea, podrá dudar, si se desnudaron las paredes del Pueblo de sus especiosos adornos; si tiemblan todavia sus Edificios con los fuegos; si aun con las iluminaciones la Ciudad arde: y aun resolver, que arde la Ciudad en amor à su adorado Rey, triunfando à vista de qualquiera otra su Lealtad. Quisieramos, que al titulo: *Triunfo de Fidelidad*, se añadiesse, y de la *Discrecion*; pues no menos la discrecion del Autor triunfa en su Descripcion de semejantes Obras, que la Ciudad de Murcia, en la disposicion de sus Fiestas. No lo permitirá el Autor; (tan Religioso es) pero no es necessario su consentimiento, sino justo, el que no se retarde la licencia, que se pide, para la impressiõn. Así lo sentimos, &c. Murcia, y Diciembre 31. de 1759.

Don Juan Garcia Comendador.

Dr. D. Pedro Alexandro de Villaescusa.



## LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Licenciado D. Nicolàs de Amurrio y Junguitu, Governador, Provisor, y Vicario General de este Obispado de Cartagena, por el Ilustrissimo Sr. Don Diego de Roxas y Contreras, mi Señor, Cavallero del Orden de Calatrava, Obispo de este dicho Obispado, del Consejo de S. M. y su Governador en el Real, y Supremo de Castilla, &c.

Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia, para que sin incurrir en pena alguna, pueda qualquiera Impressor de esta Ciudad, dar à la estampa el Papel intitulado: *Triunfo de la Fidelidad Murciana*, en los siete dias, que dedicò à la plausible Proclamacion de Ntro. Catholico Monarca, Rey, y Señor D. CARLOS TERCERO ( que Dios guarde ) mediante, que haviendose reconocido de nuestro mandato, no contiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Fee, y buenas costumbres. Dada en Murcia à 8. de Febrero de 1760.

*Lic. D. Nicolàs de Amurrio  
y Junguitu.*

Por mandado del Sr. Governador.  
*D. Miguèl de Palacios  
y Lezeta. Secret.*

---

**CENSURA DEL M.R.P. MARCOS JOSEPH ENRIQUEZ**  
*de Navarra, Maestro de Sagrada Theologia, y Rector actual en su Colegio de San Estevan de la Compañia de Jesus de esta Ciudad de Murcia.*

**P**OR comission de el Señor Don Bernardo de Roxas, y Contreras, Cavallero del Orden de Calatrava, del Consejo de S. Mag. en su Real Junta de Comercio, Moneda, y Minas, Corregidor-Intendente, y Justicia Mayor de la Ciudad de Murcia, &c. he visto, y leído con reflexion el Papel intitulado: *Triunfo de la Fidelidad Mur-*



*riana*, en los siete dias festivos, que dedicò la M. N. M. L. y siete vezes Coronada Ciudad de Murcia à la Coronacion de N. R. S. y D. Don Carlos Tercero, que Dios guarde. El dar curso en semejantes escritos à hechos tan varios, y tan diversos, y à ciertas menudencias, que son parte, muchas veces, principal de semejantes funciones, es dificultad, y no pequeña, en la composicion dignamente artificiosa de una eloquente, discreta, y sazónada narrativa: y esta es la primera excelencia de este Escrito. El cuidado solo pudo allanar semejante dificultad, no leve, ni tan facil de superarse, ò vencerse en la practica, como algunos, quizás, juzguen, al leerla, y admirarla vencida por la festiva discrecion, y discreta erudicion del Autor de este Escrito en su composicion digna, por del todo arreglada al Arte de tales Obras. Un tenor de estylo vivo, llano con sublimidad, que sin particular estrepito de hinchadas expresiones, hace ver el hecho, de que debe informarse el que lee, es una prerrogativa, que perciben los que se han tomado el trabajo de estudiar el Arte de discernir, y que sin duda se ve en este Escrito. Por tanto, es muy justa la aplicacion, que puede hacerse à este assunto: el Publico verá las voces, y perceberà lo que explican tan al vivo, que no hagan falta para la mas digna justa idea de la obra, los objetos, que pretende explicar su Autor.

Por tanto, juzgo, debe imprimirse, y gozar de la luz publica, para dar, y dexar à la posteridad memoria digna de los Triunfos de Lealtad, con que la Ciudad de Murcia, siguiendo la que tan de antiguo sabe practicar, y executar, acreditò su fiel obsequioso respeto al Rey, que acaba el Cielo de poner sobre el Trono Español; pues es sin duda, que los venideros tendrán un poderoso eficaz exemplo en este Escrito, que promueva, incite, y aun tambien obligue à su leal Nobleza a tributar semejantes dignos respetosos obsequios à su Monarca, y los presentes lograràn una perpetua, è immortal Executoria de la lealtad mas gloriosa, y de mayor lustre para esta Noble Ciudad. Y mas no conteniendo este Escrito, como juzgo no contiene cosa alguna opuesta, ni que pueda oponerse,



se, ni à las Regalias de S. M. ni à las buenas costumbres. Así lo siento, en este Colegio de el Sr. S. Estevan Proto-Martyr, de la Compañia de JESUS, de esta Ciudad de Murcia, à 4. de Febrero del presente año de 1760.

J E S U S.

Marcos Joseph Enriquez  
de Navarra. Reft.

---

LICENCIA DEL Sr. JUEZ DE IMPRENTAS.

**N**OS D. Bernardo de Roxas y Contreras, Cavallero del Abito de Calatrava, del Consejo de S. M. en su Real Junta de Comercio, Moneda, y Minas, Corregidor de esta Ciudad de Murcia, Intendente, y Superintendente General de todas Rentas Reales, y Servicios de Millones de ella, y su Provincia, Juez Subdelegado de Imprentas, y Librerias de este Reyno, &c. Por el presente se concede licencia à qualesquier Impressor, para que pueda imprimir, è imprima el Papel de las Fiestas, que esta M. N. y M. L. Ciudad, ha celebrado en la Proclamacion de Ntro. Catholico Rey, y Señor D. CARLOS TERCERO, que Dios guarde, cuyo titulo es: *Triunfo de la Fidelidad Murciana*; mediante à haver precedido los reconocimientos correspondientes, y no contener cosa, que se oponga à las Regalias de S. M. Pragmaticas de estos Reynos, y buenas costumbres. Dada en Murcia à 4. de Febrero de 1760.

D. Bernardo de Roxas  
y Contreras.

Por mandado de su Señoria.  
Diego Antonio Callejas.

---

FEE DE ERRATAS.

¶ Fol. 9. lin. 9. Nisa, lee: mira; lin. 16. todo al, lee: à todo el mundo. Fol. 10. lin. 8. por lee: para. Fol. 12. lin. 5. Morra, lee: Moarra. Fol. 13. Aguacil, lee: Alguacil. Fol. 18. lin. 5. de tropos, lee: Atropos. Fol. 26. lin. 17. Profecto, lee: proyecto. Fol. 39. lin. 17. centripetra, lee: centripeta. Fol. 106. lin. 18. incesantemente, lee: incesante. Fol. 117. lin. 18. riñen, lee: riñeron.

AL



## AL LECTOR.

**E**L escribir para muchos es, Lector mio, el mayor trabajo de quien escribe: como en materia de gustos no se ha escrito, tampoco hay escrito, que venga à todo gusto. Unos quisieran en cada letra un Coluro radicante, ò un Tropico refulgente. Otros quieren para cada clausula un torno, que vaya bolteando las letras, y dicciones, de tal modo, que ni mas larga, ni mas corta salga la composicion, que el verso. Otros quieren un estylo Paretico, que no equivoque una cosa por otra, ni lleve la atencion à objeto distinto, del que se propone explicar. Otros, si todo no se equivoca, no encuentran gusto en nada. De los tropos, y translaciones, què diverso es el uso? Abrà quien se irrite con el escritor, si llama al Cielo Cielo, omitiendo el nombre de Tachonada Bobeda. Yo no sè qual serà tu gusto, ni si te darà en èl este Escrito: en èl hay de todo mucho, sino de lo que se llama bueno; pero creo, poderte decir lo que un Poeta Inglès.

*Qui legis ista, tuam reprehendo si mea laudas*

*Omnia stultitiam: si nihil invidiam.*

Podias leer esto en un libro viliosillo;  
que



que anda de por amor de Dios ; pero què importa,  
que aqui lo leas ?

*El que arroso , y à belloso*

*Todo lo quiera aprobar,*

*Es necio : y si , que alabar*

*Nada encuentra , es imbidioso.*

Seas el que fueses , sino te gusta el modo,  
contentate con la substancia de lo que se re-  
fiere : y entra de buena fee à informarte de la  
verdad , que es el caracter propio de este Papel,  
y debe serlo de todo quanto se escribe. Ni ca-  
bìa faltar en un punto à esta obligacion , sien-  
do Narracion Historica de un hecho tan reciente,  
cuyo fin ha sido la Coronacion por Rey de Es-  
paña de N. Dueño, y Sr. D. Carlos Tercero; cuya causa  
eficiente ha sido la Nobilissima Ciudad de Mur-  
cia , cuya causa formal se ha compuesto de ju-  
bilos los mas verdaderos , que pueden informar  
corazones , que respiran fidelidad à su Soberano.  
En fin , que por causa material ha tenido la ri-  
queza , opulencia , habilidad , Naturaleza , Arte,  
è invencion de lo mas exquisito de quanto grande  
esmalta à esta bella Parte de nuestra España. So-  
bre todo , si estàs tan repleto de Critica de es-  
ta,



ta, que se llama negra, y inexorable, que no te deje passar ni un sorbo de gusto en esta breve descripcion; te brindarè un passajito obio de un Amigo tuyo, que por ventura tiene la culpa de que no gustes de este Escrito, pero que me sirbe à mi tambien para las ocasiones: miralo clavado:

*Res urget me nulla: meo sum pauper in ære.*

Aprende à ser leal, obsequioso, obediente, rendido à tu Rey; y pide al Cielo nos le guarde por muchos años. VALE.





## ADVERTENCIA PRELIMINAR.



A sido un punto muy dudoso siempre, el deslindar los terminos à las Mayorias, y Excelencias: Mas siempre la mayoría, y preferencia ha hecho el assumpto principal de las discordias entre los

Reynos, Villas, y Ciudades del Universo: Los de Arcadia disputaban su antigüedad con todas las Naciones, y aun al mismo Sol le quisieron hacer menos antiguo, que su origen: Jupiter era un desbarbado en comparacion de las canas venerables de los ascendientes de Arcadia. Los Egipcios, y los Escitas, no solamente batallaron por su antigüedad, como si fuera por el celebrado monte dorado, sino que pasó esta contienda à los Historiadores de sus Excelencias, que

A

de



ciden segun su antojo, porque como no se han descubierta antojos, para registrar lo passado, es muy corta la vista, para descubrir lo que ocultan los siglos, y mas, que para esta especulacion siempre conviene tener los ojos bueltos al rebès. Pues sobre la belleza, fertilidad, Nobleza, y otras qualidades, què disputas no se han movido? como si la opinion hiciera ricos fertiles, y abundantes los Países, que no lo son por su naturaleza. En efecto no debe reprobarse facilmente esta emulacion à las veces gloriosa, y util; vemos, que las leyes se toman el cuidado de decidir atendiendo à estas qualidades, y privilegios. España ha entrado siempre en esta clase de disputas, y siempre ha salido victoriosa en el juicio de los Sabios: y à la verdad, que son tantos los elogios, que han formado los Escritores de todos los tiempos de nuestra antiguedad, de nuestras riquezas, del valor formidable de nuestros Españoles, de la generosidad, y talento, de nuestra nobleza, y magnanimidad, que han dado zelos à casi todos los Reynos, y Países: lealos, quien quiera en Claudiano, que puso à nuestra Nacion mas alta, que las estrellas, en Latino Pacato, quando trata de las glorias de

Theo-



Theodosio, en Justo Lipsio; y vera como no dexan, que desear en la materia de que se trata.

Por lo presente no se puede negar la gloria, que le viene tan de antiguo, Theodosio, y Trajano, y otros fueron Emperadores dados de España al Trono augusto del Imperio Romano; y esta costumbre de dar Reyes al mundo se ha continuado hasta nuestros dias, dando à Napoles, à Parma, à Plasencia Soberanos, que las gobiernen: La gloria de su sabiduria no se ha interrumpido en ningun tiempo, como ha querido persuadir la opinion poco fundada de algunos. Desde su fundacion la ilustraron los hombres de mayor literatura de todo el mundo: Thubàl fuè el primero, que diò leyes, que inventò la Poesia, y instruyò en la Religio n à nuestros antepassados: Con dificultad se contra pondrà n monumentos, y antiguedades mas ilustres por ninguna parte del mundo: La contienda es como el fuego, que nunca dice basta: A todo se extiende, y lo disputa todo; despues de batallar con los estraños, mueve guerras civiles con los propios Hermanos, porque no le falte materia se introduce aun en la region de las quimeras, y de lo inabriguable; como



España con el resto de los demás Reynos, así los Reynos particulares de España con sus propios Hermanos vecinos: Las Ciudades con las Ciudades, y las Villas con las Villas. Entre Hermanos dividió la contienda los tres mas dilatados Imperios del Universo: El Imperio del Cielo, de los Mares, y del Infierno en Jupiter, Neptuno, y Plutón. Tres Deidades concurren en la contienda sobre la manzana de oro, que se ofreció al juicio de París, para premiar la mas excelente hermosura, *detur pulchriori*: Entre tres prodigios de la Belleza Española sin temor de las consecuencias, que la discordia introdujo en el congreso de las mentirosas Deidades: se suscita la contienda sobre la mayoría; no de antigüedad, y de gloria, porque siendo la fidelissima siete veces coronada Ciudad de Murcia un extremo de esta question en gloria, y antigüedad, no puede haber comparacion con ninguna. No en Nobleza, ni esplendor de sus habitantes, porque buena parte de la Nobleza ilustre de Murcia, y el esplendor brillante de sus Familias es heredado de Reyes, y Soberanos, y adquirida con las mas heroycas acciones, que puede celebrar la



fama, y escribir en sus anales la immortalidad: No en la sabiduría de sus naturales, en que apenas tiene lugar la competencia, necesitando para contrapesar à uno solo de sus hijos, el resto de los Literatos de todo España. Fuè este Jacobo de las Leyes: el Triboniano del Rey Don Alonso el Sabio, Micèr Jacobo, que dispuso las Leyes de Partida, de la Familia ilustre de los Paganes, que se mantiene oy en el Solàr, y Casa de Don Antonio de Sandoval, y Lison, septimo nieto del dicho Pagàn. Gloria incomparable de esta Nobilissima Ciudad, haver dado al mundo un Letrado, que mereciese la aprobacion, y confianza del mas Sabio Rey, que tuvo el mundo. Todas estas Mayorias son capaces de levantar à Murcia hasta el mas alto grado del honor, y de la gloria: Pues, que si se ha de juzgar, por los Timbres, y Blasones, què han sabido adquirirse sus Armas, y Heroycidades? Falta ya al Arte insignias, que simbolicen lo distinguido de sus meritos: A la magnifica liberalidad de los Reyes expresiones de agradecimiento; la Historia abreviada de sus conquistas, y de sus victorias se lee de bulto en su Escudo, que lo es al mismo tiempo de glorias,



y de defensa contra la embidia de otras Provincias: ha empobrecido el erario de los fabores, para enriquezerse de grandezas; sino que se diga mejor, no tiene ya la Justicia, que darle en retribucion de su merito. Hasta aqui entraron gustosas las dos bellas Ciudades, que pretenden preferencias por otra parte, porque sino se toman parte en las glorias de esta Ciudad, apenas les queda, de que gloriarse.

La contienda no decidida, y que debe decidirse, es la que ofrecen las circunstancias presentes, como en una de las Juntas tenidas por esta Nobilissima Ciudad, se resolvieron con acuerdo el mas maduro; que se determinassen las Funciones à competencia de otras nobilissimas Ciudades; quieren otras Ciudades entrar à la competencia: y siendo sobre las demonstraciones de afecto à su Soberano, sobre lucimiento, que brillan mas primorosamente à la vista del contrario, no debìa omitir esta demonstracion, ni dejarla en opiniones, sino poner à la vista el desengaño en el glorioso exceso de la Ciudad de Murcia à todas las competidoras. Usemos, pues, del razonamiento mas sencillo, que lo conven-

za,



za, y admitamos al juicio los votos poniendo-  
 les sus excepciones, quando se tratò de colocar  
 en el famoso Templo de Diana la Pintura mas  
 primorosa de quantas havian sido esmero de los  
 Pintores: Se estableciò, que votasen sobre las  
 ventajas todos los que pretendian, que su pin-  
 tura fuesse privilegiada. Mas acordòse, que lo  
 ferìa la que en juicio de todos sacase el lugar  
 segundo, porque suponiendo, que cada qual  
 votaria por su passion, y pondria en primer lu-  
 gar su Amazona la que por todos los votos sa-  
 liesse en segundo lugar, à essa le era debido el  
 primero; industria, que se practicò, segun He-  
 rodoto, para decidir à favor de Themistocles,  
 la gloria de vencedor en la señalada contienda  
 de Salamina: Todos los concurrentes à juicio,  
 despues de sì clamaban por Themistocles; y dan-  
 do, despues de sì, cada uno el primer lugar le  
 aclamaron por el primero. Esta justicia hacen à  
 la Nobilissima Ciudad de Murcia, las que han  
 pretendido competirla; despues de tal Ciudad Mur-  
 cia: Conviniendo todos en la excepcion, porque  
 la passion les dicta preferirse à sì mismos, con  
 que desquitando lo que hace sospechoso el testi-  
 mo-



monio , queda por la publica voz , y fama convencida , y demonstrada la mayoria con el parecer de los interesados. Y à la verdad , que habiendose excedido afsimisma en invenciones , en opulencias , en jùbilos regozijos , y magnificencia no debìa contarse por mucha gloria los excessos à otras Ciudades.

Para convencer plenariamente una verdad tan de bulto , bastarà la narrativa de este Papel , y sino alcanza esta , porque la pluma alcance poco , culpa serà de quien la maneja , y esta desgracia sola se contarà de las Fiestas , que no tubieron sino maravillas , y primores. Era , pues , muy justo dar en la execucion cumplimiento à los ordenes superiores por su orden , y cumplir asì con los officios de la fidelidad , que se debìan à la Magestad difunta de  
 Fernando el Sexto.



REA-



9  
REALES EXEQUIAS POR EL REY DON

Fernando el Sexto.

**N**O acredita menos la fidelidad sus glorias, en saber sentir à su tiempo, que en tomarse à sus tiempos las alegrías: Antes bien sentir el bien perdido, es dar à las finezas toda su fineza. La aurora naze para las alegrías del mundo, como precursora del Sol, Padre del dia, mas el que al levantarse escuchò las voces sonoras de los que vivificaba con sus rayos, se sepulta entre los silencios, quando Nisa, corrida ya su ecliptica; solo el Girasol fino mantiene siempre acia su amado el peso de simpatia, que le gobierna por un impulso natural, que le arrebatata; y para dar realzes à su fiel cariño, se mueve siempre acia el imàn de sus atenciones: oyese por todo el mundo la muerte del Señor Fernando el Sexto, y asustò todo à el mundo politico la novedad. Caídas de tan Alto, no pueden menos de llamar la atencion al susto, y à la compafsion; hizose saber à Murcia, por carta firmada de la Reyna Madre, Governadora, que para ablandar el pecho mas despojado de



humanidad le sobraaba mucha ternura. Diòse, pues, en el Palacio del Buen Retiro, el 26. de Agosto de 1759. concebida en la forma mas precissa, pero la mas penetrante: por ella se le ordenaba à la M. N. M. L. Ciudad de Murcia, ayudasse à sentir à la Reyna Gobernadora, la muerte, que para sentirse necesitaba los corazones de todos, y quedaria materia infinita por sentirse dignamente.

La unica señal de vida, que dexò la muerte à la ilustre Ciudad, fuè sola la de sentir, por lo demàs, como respiraba por su amado Rey Fernando, yà se huviera creído sin aliento. Ordenaba, demàs de esto, que se dispusiesen las Honras, y Funerales, demonstraciones, que en semejantes ocasiones se acostumbran, que se publicassen lutos con arreglo à lo que confia por Pragmatica: dejò poca libertad à las voluntades el orden; presentòse en plena assamblea, precediendo citacion general à este efecto. Miercoles 5. de Septiembre, para que no faltase circunstancia sagrada, ni profana, que diese à la noticia todo el lleno de funesta, deliberòse el modo mas proporcionado de satisfacer à la piedad,



dad, y à la obediencia: Diputaronse, para el desempeño, al Sr. Don Francisco Fontes Borgoñoz, D. Francisco Thomàs Montijo, D. Rafaèl Lison, y Navarro, y D. Joaquin de Paz y Valcarcel, Regidores; Nicolàs Quico, Joseph Blanes, Gregorio Carascofa, y Alberto Ponze, Jurados. Incluìa la comission ampla facultad de disponer quanto se juzgase conveniente à la Magestad del acto, que se dispuso en la forma siguiente: Dia 6. de Septiembre concurrieron à las Salas de Corte, y Real Ayuntamiento los Señores, Justicia, y Cavalleros Comissarios, con las demàs Personas prevenidas. A las cinco de la tarde se dexò ver de toda la Ciudad, tan al vivo el sentimiento, que no dejaba duda era ingenuo efecto del excesivo amor à la Persona Real, que le motivaba: Los semblantes de la comitiva indicaban el estrago, que el dolor fraguaba en los adentros, el exterior de la funcion llebaba cierto ayre de comedia magestad, à que no podìa hacer resistencia la valentia, y la alegria mas revelde se viò precisada à desalojar su puesto. Quatro Soldados del Regimiento de Algarve despojaban las calles en calidad de batidores, al com-



pàs del movimiento de los cavallos se difun-  
dian los crepusculos de la funesta , y obscura  
nuve , que iba à terminar en la noche triste del  
regozijo ; seguian ocho Sargentos de las Milicias  
Urbanas , à pie , inclinada la morra , y elevado  
algun tanto el regatòn , como si las armas hu-  
vieran perdido su esplendor, despues de perdido  
à su Soberano. Tres filas les precedian de à qua-  
tro en vanda de Ministros de Justicia , vestidos  
de negro , anublado el semblante , donde tuvo  
este dia asiento la melancolia : Inmediatamente  
se seguian dos Trompetas à cavallo , que con sor-  
dinas inundaban el oydo de acentos tristes, y los  
animos de lutos ; vestian de negro , para que  
no fuesse el oydo solo instrumento del dolor,  
fino que tambien los ojos bebiesen por si mis-  
mos el luto. Tres Atabaleros à cavallo forra-  
dos con sotanas , y gorras de bayeta negra , y  
los atabales de lo mismo : Inmediatamente se  
dejaban vèr quatro Porteros de vara , à caballo  
con golillas , que hasta en las fillas , y frenos  
vestian de bayeta ; quatro Ministros de Real Jus-  
ticia à lo militar ; quatro Portereros de Sala con  
sus mazas , gramallas , y gorras.



Despues en orden de concierto iban à compàs quatro Reyes de Armas , vestidos de bayeta negra , con sombreros forrados en lo mismo, sobre un capotillo de tafetàn tambien negro , llevaban estampadas las Armas Reales, y en los hombros las de esta Ciudad, de oro , azùl , y plata, como representando los symbols del quebranto à la vista de tantos Castillos , Leones , Coronas , Lises , despedazadas ya en la Persona del Soberano : sucedìa inmediatamente Don Juan Hortador y Royo , Mayordomo de la Ciudad, à su mano derecha Don Feliz Calderòn , y Pescador , Aguazil Mayor de la Real Justicia , à cavallo ; todos los aderezos infundian respeto, y tristeza , las mantillas , tapafundas , frenos forrados en bayeta , y aun se dejaba colgar el triste arreo hasta arrastrar por tierra : En conformidad con los precedentes, seguian los Señores Jurados Nicolàs Quico , Joseph Blanes, Antonio Castillo , y Gregorio Carrascofa : A estos precedian los Señores Regidores , Comissarios de esta Funcion , Don Joaquin de Paz, y Valcarzel, D. Rafaèl Lifon y Navarro, Don Francisco Thomàs Montijo , y Don Francisco Perez de Evia , ocupa-

pa-



paba el medio de estos dos Cavalleros, el Señor Don Bernardo de Roxas y Contreras, Intendente; cerraba el acompañamiento una Compañía de Soldados de à cavallo del Regimiento de Algarve, con espada en mano, mas inclinada en demonstracion de tristeza, ò de avergonzadas por no haver sido tan poderosas, que huvieran cortado à la muerte su atrevido irresistible impetu. Paseò las calles, y anduvo el camino regular este abreviado mar de sentimiento; y al discurrir por la Santa Iglesia Cathedral, calle de la Trape-  
ria, quatro esquinas de San Christoval; Plate-  
ria, hasta la plaza de Santa Cathalina; ya se viò inundar toda la Ciudad de llanto, rotos los mar-  
genes del amargo dolor, y del quebranto. Este aparato en la cabeza del Pueblo, hizo correr por los demàs miembros el susto, y la melan-  
colia, que faltò poco, para creer, no era la memoria de la muerte de su Rcy, representada, sino la presencia ya cercana de la misma muer-  
te, la que ocasionaba el insulto lastimoso, que oprimìa los animos: O que los quatro Rios del Averno, havian roto los diques por todas par-  
tes, repartiendo sobre la tierra los lamentos sub-



terrâneos del Reyno de las tinieblas. Llegaron à la plaza de Santa Cathalina , en tan confuso orden de afectos , se diò al publico , con todo el lleno de la amargura, refiriendo la Formula en voz alta , y resonando en los adentros de los corazones , entre los silencios se dejò oir , del innumerable concurso , la voz tremenda , y penetrante , que decia : *Haviendo sido el Señor servido , de que passe à mejor vida el Rey , mi Señor, Don Fernando el Sexto : Mando , que se celebren en essa leal , y fidelissima Ciudad los Funerales acostumbrados , ayudandome à sentir , &c. Por tanto, (añadia el eco de la voz ) manda Murcia , que todos los vecinos , sin excepcion , se vistan de luto, &c.*

Mal heridas las campanas , de la noticia, concurrieron con acentos lugubres à dar el redoble à la pena , y à ocupar con sus clamores los vacios , que dejaron las alegrías , y que sin remision se havian conservado por muchos años, desde aquel tiempo , en que se decia , viva Fernando el Sexto ; un mismo instrumento imprimiò al parecer en todas las de la Ciudad el impulso; y reboviendose todas sobre sus eges , llenaron su circunferencia de ayenidas de lutos por toda  
fu



fu esfera. Executada afsi la Funcion se bolviò formada la comitiva à las Casas Consistoriales, por la calle de Lenzerìa, al cantòn de la Puri-  
dad, plazuela de San Pedro, calle de la Frene-  
rìa, hasta la puèrta, que llaman del Sol, por  
donde se entrò al Plano del Arenal.

No hubo tardanza en la execucion de lo  
ordenado, la Ciudad tomò lutos, y se enlutaron  
los animos, arrastrando mas tristeza los corazo-  
nes, que bayetas en el exterior de los vestidos,  
estos se acomodaron à la Pragmatica de la or-  
denanza, mas los animos la obedecieron à la ley  
del amor, que no sabe disimular el trage, quan-  
do se convierte en dolor, ni acomodarse à los or-  
denes, quando sin orden quiere. Mayores excessos  
anunciaban estos aparatos, que no eran, sino las  
visperas del dia, que se disponìa para los Fu-  
nerales. Procedieron de acuerdo los Señores Co-  
missarios de Ciudad, con los Señores del Cabil-  
do Ecclesiastico, haviase prevenido esta precif-  
sa atencion de visita, y aviso; para que à una  
mano concurriese la Iglesia, y la Ciudad à las  
Funciones proyectadas; señalaron los Señores de  
la Cathedrál sus Comissarios, y resuelben unos,



y otros, que para el día 9. de Octubre se dis-  
 pongan las Honras del Rey Don Fernando el  
 Sexto. Dióse aviso al Santo Tribunal de la In-  
 quificion, y à los Superiores de las Religiones, para  
 que la asistencia de tanta authoridad solemnizaf-  
 se las exequias; dispusose un erguido, y sobre-  
 saliente Tumulo, en que competia lo magnifi-  
 co, y lo funesto; escollaba hasta lo encumbra-  
 do de los quatro arcos, que parecia penetrarse  
 con la cumbre, vestido de bayetas, y luces; ba-  
 tallando à competencia lo brillante de sus res-  
 plandores, con la atezada obscuridad de las ti-  
 nieblas, por los quatro lados pendian Trophèos,  
 Geroglificos, è interpoladas Armas Reales, con  
 las de esta Ciudad; allí se veia representada la  
 muerte dueña de los Trophèos, y burladora de  
 los vivientes, afustando con el exemplar, que  
 ofrecia à la vista, la vida mas segura: los afectos  
 de los que le miraban rebolvian en la memo-  
 ria de la grandeza el horrible catastrophe del  
 Monarca, y de la Monarquìa, infundia en los  
 semblantes gran parte de la amarirez, y de la  
 tristeza de que se vestia. En fin el Mauscolo  
 de Artemissa no excediò en lealtad, ni en mag-



nificencia; al ver la muerte en tono de descargar el golpe, concibió un Poeta tal ira, que se arrojò à impedir la cruel sangrienta descarga, y le dixo estas endechas:

Detente, de tropos fiera,  
 Porque tan inhumana  
 Cortar quieres el hilo,  
 Mucho mas relevante, que el de Ariadna.  
 Suspende el golpe, mira,  
 Advierte, injusta parca,  
 Que no es justo destrones  
 La justicia en Fernando entronizada,  
 Mas ay! que no es posible  
 Detener tu guadaña,  
 Pues, sabes, fementida,  
 Que absorta de los ojos pende el Alma.  
 No piedad has tenido  
 De piedad, que al mirarla  
 El Cetro empuña, quando  
 La registrò entre sombras eclipsada,  
 No gastas atenciones  
 Con testas coronadas,  
 Tyrana descoronas



La Heroyca Religion de tal Monarca.

Tan grande defengaño

Con voces suene claras,

Y no se desvanezcan

Luces, que assi se miran apagadas.

O Melpomene triste!

Inspira lastimada,

En lugubres concientos

Las queexas, por sentidas mas amargas.

Dème aliento el gemido

En frases, que al formarlas

Impidan el ahogo,

Que quando se detiene al pecho causa:

Para gemir ocafo

Dé vida tan amada,

Desatarè los diques

Al dolor, que oprimido me arrebatã.

Mas no, que el sentimiento,

Si se evapora, pausa,

Y no siente el que llora;

Pues destila la pena, que derramã:

Para prueba mas fixa,

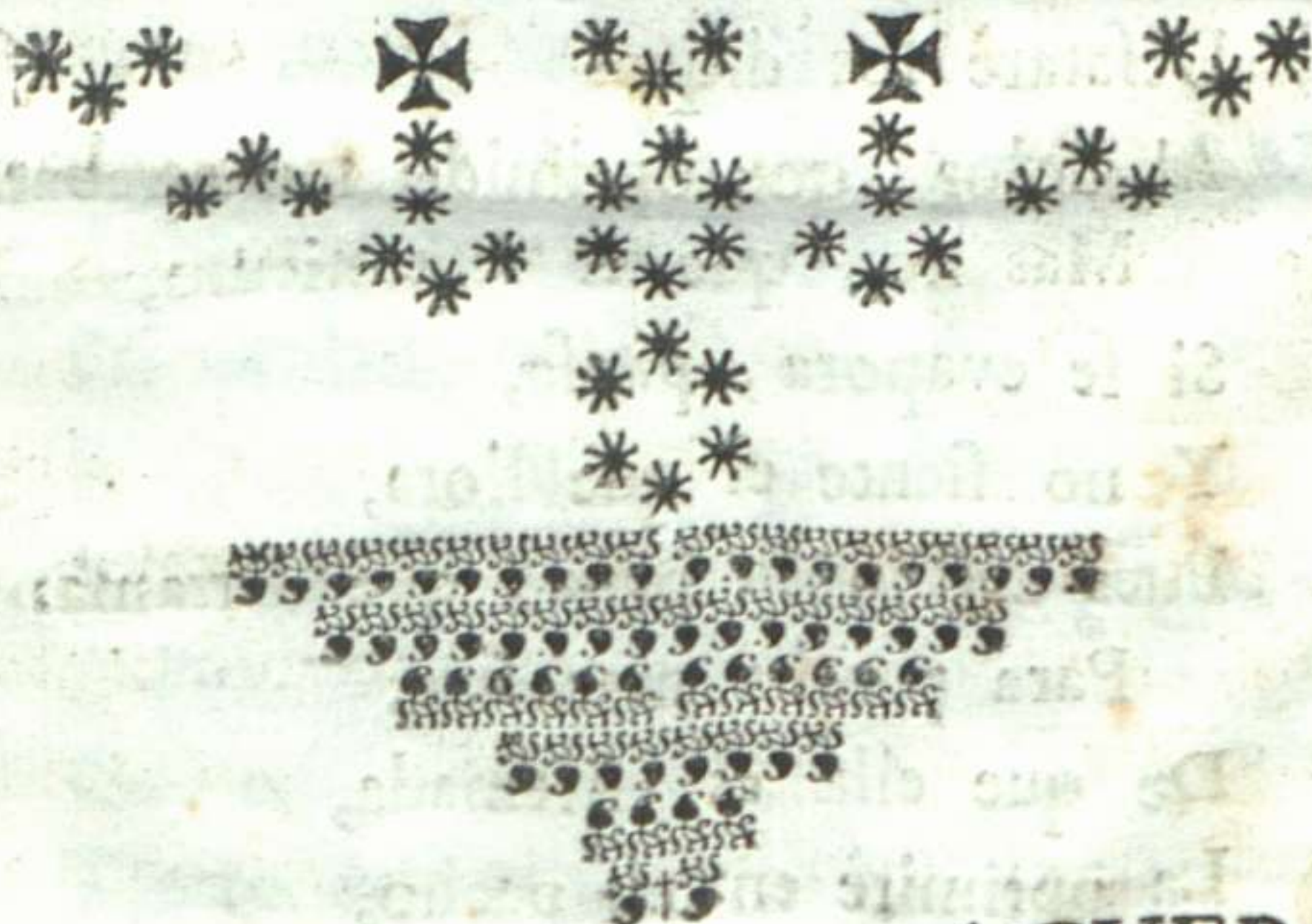
De que ella es estremada,

La oprimirè en el pecho,



Aunque ahogada me vea, por ahogarla.

En fin guardadas las etiquetas, que la urbanidad, y cortesía han fixado en su ceremonial, para estos casos, entre la Ciudad, y el Ilustrissimo Tribunal, ya para la ocurrencia en las calles, ya para la concurrencia en la Iglesia. Se concluyó la tarde del dia 8. con el Responso, y Vigilia: A el 9. se celebrò Missa por el Señor Deán de la Santa Iglesia, se tuvo la Oracion de Honras, que ella misma dice, por impresso, lo que entonces dixo el Orador.



ACUER-





**A C U E R D O S,**  
**Y DISPOSICIONES**  
**PARA LA REAL PROCLAMACION**  
**DEL REY N. S<sup>R</sup>.**  
**D. CARLOS**  
**TERCERO.**



O obliga en conciencia la ley del Poeta Oracio, en que manda dar à cada cosa el lugar conveniente; pero sería pecado irremissible, y critico quebrantar una ley, que està pasada por el consejo de todos los Sabios, que saltaràn primero à un cumplimiento contra ley de buena crianza, que à colocar por escrito cada cosa en el lugar, que le corresponda: *Singula*



*gula quæque locum teneant sortita decentem.* Ocuparon la Ciudad de Murcia los sentimientos, sin excepcion de lugar, ni de persona. Por su cantidad fueron sin duda universales, por lo particular de su qualidad no se hable, pues no cabia, ni havia lugar para mayor intension. Necesitaban los jùbilos, para hecerse lugar, introducirse de sorpresa, tocar à despejar melancolias, derribar los muros del sentimiento; poniendo srio à los insultos de la tristeza: Mas à penas se fraguò en el clarin de la fama el suave acento de *CARLOS TERCERO, REY de España*, quando bolvieron à respirar alientos de vida, se diò por proscrito el llanto, y se enjugaron los ojos, con lo que percivieron los oydos. Del caos de aquella confusion, en que toda imagen era un fantasma que asustaba, saliò un nuevo mundo de alegrias, que renovò el semblante de la tierra. Es verdad, que no necesitaba menos, para bolver en sî la que estaba tan en su Dueño perdido, pero no hubo menester mas para abrir las puertas del corazon à los regozijos, y à los jùbilos. Recibiò, pues, esta Ciudad una carta de la Reyna Governadora, en que mandaba

pro-



proclamar por Rey de España à su muy amado hijo Carlos Tercero, à la M. N. M. L. F. siete veces coronada Ciudad de Murcia: en el principio empeñaba à la Nobleza, à la lealtad, y à la fidelidad al desempeño. No hubo tardanza, leyòse, y obedeciòse. Huviera querido ser la primera la fidelidad Murciana por no ser en nada segunda, pero era preciso mucho tiempo, para executar los dilatados deseos, y lo magnifico de los intentos. Las cosas grandes, ni la naturaleza las obra de repente. Empezaron los Señores de Ciudad sus assambleas, y deliberaciones, en que presidia el zelo, el amor, y la lealtad, con estos principios se acordaron los desempeños en quanto el poder alcanzase. Consultòse con el publico regocijo, y el buen gusto, y sacaron tan unidos los votos à su favor, que cada qual del Consistorio queria tener en su mano muchos votos, que consagrar à las Funciones. Todo debia moverse sobre el cuidado, y esmero de los que se diputaron por Comissarios, es à saber: Los Señores Don Juan Sandoval, y Lison, Don Joaquin Riquelme, Don Pasqual Aguado, y Don Francisco Rocamora



y Melgarejo, que juntos al acreditado zelo, y prudente conducta del Señor Don Bernardo de Roxas y Contreras, Cavallero del Orden de Calatrava, Intendente Corregidor, empezaron a dar alma à todo el cuerpo extenso de la Ciudad. Resolvieron, pues, que en credito del amor, y lealtad, con que debían desempeñar el cuidado, puesto sobre sus ombros, acerca de las Funciones, y Real Proclamacion, festejos, y publicos regozijos, esplendor de los Nobles de Murcia, y sus Capitulares; juzgaban conveniente, que el Señor Don Joaquin Riquelme, Comissario nombrado, hiciesse un extracto con toda claridad, de quanto su comprehension juzgasse digno del alto objeto, que ocupaba las atenciones; y de quanto fuesse capaz de dar solemnidad, y esplendor à la Funcion. Así, que discurriessse quanto se podia discurrir, para el desempeño, sin detencion en gastos, ni en dificultades, que fuesssen superables por las fuerzas de la Ciudad, que concluido se presentasse à la Junta, para determinar.

Saliò el extracto una quinta essencia del primor, un compendio de magnificençia, un  
ma-



mapa de la comprehension , y una breviatura de lo sumptuoso : tan puntual , tan exacto , que formandose sobre los modelos de las Fiestas Reales , executadas en otras ocasiones , no le faltò nada para original : estrivaba este bello plàn sobre dos puntos , ambos de honra , sobre la authoridad de la Ciudad de Murcia , y sobre lo elevado del objeto , en que se empleaban las atenciones. El sobrepunto era el zelo , y lealtad , de quien ofrecia à la Ciudad de Murcia , al Rey , y al publico un diseño de su amor , de su talento , y de su antigua Nobleza : Todo lo copiò en su escrito , aun no se acaba de celebrar la gloria de Archimedes , por haver sabido reducir à un breve punto de christalina quantidad la infinita extension de los Cielos , Astros , y Planetas , con las varias revoluciones , circulos , y situacion diversa. Pues , quièn podrà celebrar dignamente la conprehension de Don Joaquin Riquelme , que dibujò al vivo en tan breve Mapa el gyro , y movimiento de un mundo de regozijos ?



La lealtad , y el amor,  
 El zelo , con voz en grito,  
 De tan magnifico escrito,  
 Dicen quien es el Autor,  
 Tal comprehension , tal primor:  
 Por lo exquisito , y leal,  
 Haràn tu gloria immortal,  
 Y porque por siempre sea,  
 Ofreciò toda la idèa,  
 Tu Nobleza original.

Reducido à methodo , y pueſtos en or-  
 den los feſtejos , agradaron , y ſe apro-  
 baron por buenos : llenaron los deſeos del  
 Señor Intendente , y Señores Comiſſarios , que  
 no anhelaban à otra coſa , que à dar testimo-  
 nios de ſus vivas anſias , en el mas brillante  
 eſmero del Proſecto , ni los mas diestros lin-  
 ces , en el Arte de proclamar Reyes tendrían,  
 que reparar falta , donde los Señores Comiſſarios  
 puſieron la mira de ſu conſejo , y deliberacion.

Todos cinco en conſuſion,  
 Con bella uniformidad,

Ele-



Elevan la lealtad  
 Al mas illustre blason,  
 La gloria, sin division,  
 Toca à todos por igual:  
 Y assi por cuenta cabal,  
 Los cinco dan testimonio,  
 De heredar en Patrimonio,  
 Lo Fiel, lo Noble, y Leal.

Señalòse, pues, mes, y dia à la Proclamacion de Carlos Tercero; y este fuè el primer acierto, entre tantos. Y cierto tenia, que deliberar, no poco, porque todos los dias del Kalendario se quisieran hechar esta gala, y salir de la miserable esclavitud, à que los tienen sujetos los Diarios, no viendose en ellos, sino terminos de geringonza, Sangra, Purga, Caza, y otros tales pronosticos, poco limpios, y piadosos, eclipses, nublados en profecia, que mejor se intitularian historias de lo soñado, que pronostico de lo Real. Aqui se señalò un dia, señalado en los fastos de nuestra Madre la Iglesia, y en la guia de forasteros: el quatro de Noviembre entre los dias; y el mismo Novi-



embre entré los meses. El día era de San Carlos Borromèo, à quien Milàn aclama por su Redemptor; y el Cielo por Santo de primera magnitud entre los Principes Eclesiasticos. Y Carlos es el nombre de nuestro Rey, tan señalado en la guìa de forasteros, y Kalendario politico, que no le sobra, sino señales de grandeza, y aun se dice, que es tal, y tan agigantada, que no ay igual, con que se equivoque; y que està señalado por Rey, el mayor de todos los del mundo, por quien sabe señalar muy bien, que es el mismo, que puso en el Cielo los doce Signos. Y assi, no podìa omitirse esta circunstancia tan substancial, segun lo referido, viene à ser, que aquel dia llegaron à punto de conjuncion dos Astros de primera esfera, uno en la tierra, y otro en el Cielo: y assi se puso en tumulto el mundo, aclamando à Carlos, con vivas, semejantes à los del Impirèo; y resonando allà en las esferas: *CARLOS, CARLOS*. El mes, no careciò de mysterio, que fuesse el Noviembre, à quien tocò la buena barba; los Romanos querian, fuesse el mas antiguo de todos los meses, y el Padre patrado de los dias,



porque juzgaron, fuè el que diò principio al mundo, buena razon, para ser elegido: pero tiene aun algun merito invisible, que le hizo acrehedor à esta preferencia, porque el pobre mantiene en la memoria de sus dias, ciertas profanaciones, de que no le ha purgado aun la dieta de tantos siglos; desde que abastecìa de dias, y horas à la sabia Athenas, le quedò el desdoro de ciertos juegos, en que le metieron, perdiendo el respeto à su venerable ancianidad; los Griegos les llamaban mysterios; y yà el Noviembre de estos tiempos, dice, jura, y declara, que eran mentiras, locuras, y gentilidades, y que abjura de toda supersticion: Que està mas contento con todos los Santos, y Animas del Purgatorio, que con todos los Dioses de los Antiguos; como aprendiò yà Latin, y sabìa Griego, dice, que en Griego, y Latin es barbarismo el decir Diosa: esto es, porque como deciamos del cuento, era la Diosa Ceres, la que acosta del mes de Noviembre, recibìa los sacrificios de juegos, llamados, eleusinos. Aquella Diosa legisladora, Presidenta de toda legumbre, enemiga irreconciliable de las abas, que jamàs pu-  
do



do arrostrar, ni administrarlas en su tutela. Diosa tan Diosa, como la mas endiablada, y tan hermosa, como la mas peregrina ficcion, se llevaba los siete, y los nueve dias de aplausos al pobre Noviembre; y era razon se le bolviessse la honra de Christiano viejo, cortejandole à lo politico christiano, y dedicandole un acto de Religion à lo Real, y Magestuoso. Tomaron-sele siete dias à cuenta de la Ciudad de Murcia; hypotecando todos sus propios, y obligandose al ciento por uno, en moneda contante de alegrias, y regozijos; como tambien al aumento de sus dias, en caso de subirse mucho esta moneda, por el señor publico; ajustòse en surtir de dia, y noche, de quartos, horas, y dias, ofreciendo al mismo Sol por fiador de quanto ofrecia. Siete fueron los señalados, y siete seràn, para mientras Murcia fuesse Murcia, en el Kalendario de sus dias festivos, por dias de fiesta entera: el numero de siete es muy fecundo de conuinaciones. Si un Pytagorico le cogiera entre manos, quàntas buenas bueltas le diera, haciendole añicos, para sacar años infinitos! si asì calculàra los contentos Murcianos, toda conuinacion

era



era legitima : ello es un numero tan honrado, como el que mas.

Siete estrellas labraron la Corona de Ariadne, colocada en el Cielo, para dar bueltas incessantemente, sin esperanza de ver à Dios. Regalo del Señor Vaco Dios, el mas apasionado de toda pureza, en punto de vino; siete milagros tubo el mundo en las siete maravillas; siete, los siete Planetas; siete los Anillos de Jarchas; siete los Septentriones; siete los mismos Planetas; y si le queremos bautizar, siete son los Sacramentos. Siete las Coronas de Murcia: con que puede parecer con su cara descubierta, entre todos los numeros mas enoblecidos, que tiene la Arismetica; pero toda esta Nobleza puede desde luego jugarla à pares, y nones, en comparacion del infinito de fidelidad, empleado en estos siete dias. Ellos, pues, tubieron por precursores los antecedentes, que como pages de recados, se emplearon en divulgar, por los Lugares circunvecinos, y Ciudades, el gran ruido, que se sonaba en Murcia, de preparativos de funciones de Toros, de Carros, Mascaras, y otras maniobras, è inventivas, que se ha-



havian de dar al publico en estos dias. Con esto , y los animos , que se hallaban dispuestos à divertirse con lo que saliera : se inundò esta Ciudad , de forasteros de toda classe : siendo tan excesivo el concurso , que se asegura , eran los vecinos , respecto de los forasteros , con proporcion de dos por uno. Llegaron por su orden los dias , y fueron tan à compàs en el relox volante de los Cielos , que ni un minuto se adelantaron los movimientos à la hora , y fueron como se sigue.

# DOMINGO

QUATRO DE NOVIEMBRE.

**S**I la gloria de lucir , no fuera tan propia de los Cielos , dixera , que este dia se las apostaba Murcia , en lucimientos , y esplendores , al mismo Sol , pielago sin medida de luces ; por lo menos , este dia amaneciò la luz solar , algo rebuelta de hypocondria , y un no sè que , de amostazada ; no sè , si consistirìa en la mala noche,



che, porque las nubes, interpuestas al benigno semblante de las Estrellas, las escondieron de nuestra vista, y nos dexaron à buenas noches el gusto, con que la esperanza se prometia un dia claro: Llovìa, y por mas, que la lluvia en otro tiempo huviera sido bien recibida, por haver cinco años, que el Cielo no se comunicaba con Murcia por agua: esta vez fuè recibida como tempestad deshecha con el conjuro universal de todos: saliòse con la suya el temor; y las muchas riquezas, que havian ya hecho intencion de salir à la calle, se quedaron desayradas, por no mojarse: Arcos Triunfales, Pyràmidas, y Trophèos, todo quedò en proyectos; sobre todo, el dolor, de ver frustrada tanta alegria, como se havia ya concebido, sin esperanza de salir à luz, sino aguada; hacia poner los gritos en las nubes, à quantos deseaban ver el dia de mayor lucimiento, que se podrá ver en Murcia: hubo quien toda la noche gastò de centinela, observando si descubria la cara alguna estrella, y cada vez, que alcanzaba a ver alguna, por los celages de las nubes, palmoteaba, como quien descubre entre la tempestad el Santelmo.



El dia quatro , en fin , empezaba à dejarse ver en brazos de la aurora , que se hizo lugar por medio de las nubes porfiadas : yà havian amanecido los deseos , y el Sol sobre nuestro orizonte se reia à boca llena , visitò las calles de Murcia , y bolviò à obscurecerse , dejando à cuenta de Murcia la suplencia de su lucimiento : recibìò el besamanos de las calles, vestidas de gala, con uniforme aseo , y se mantuvo todo el dia à media rienda de luces , y el temor pendiente del sobrefalto. Nunca fuè mas verdadero, que , *nocte pluit tota , reddeunt spectacula manè*, porque toda la Ciudad apareciò vestida , tan exquisita , y ricamente , que parecia una primavera de primores. Principalmente , las Casas Consistoriales , que hacen frente al medio dia , desmentian ser mañana de aquel dia , porque se vieron al medio dia de su hermosura , sobre la hermosa fachada , que se asoma à las abundantes corrientes del fertilissimo Segura , se adornò de terciopelos , y tafetanes carmesì : que descolgados desde el techo , jugaban de diversos modos, con mil travessuras del arte , unos daban de lleno à cara descubierta , con todo su lucimiento ; otros



escondian su hermosura entre laberintos de pliegues, sin dejar à la vista, en tanta abundancia de hilos, modo de acertar con la salida del embeleso. Los nueve balcones, cuyas bentanas son de ocho palmos de latitud, dispuestas por reglas de proporcion dupla, servian de recreo al interior adorno, que quiso espaciar el animo, por el espacio interminable de toda la plaza del Arsenal: por de fuera remataban en otras tantas suntuosas targetas, gala, que vestia el anchuroso espacio de sus capialzados, tan à medida del buen gusto, que parecia natural el artificio: de estas se admiraban, pendientes, primorosas poliferas, y argotantes, que servian de adorno à los linteles, de tan exquisito dibujo, que siendo diformes, por su idèa Alemanisca, se conformaban tanto en los empeños de lucir, que iban à qual mas puede: Recibian cierto ayre de belleza, por el brillante esmalte del oro, que parecian presumir vanidades, proporcionado el dibujo, se distribuia un transfloreo, assombrado, que assombraba al mismo tiempo. Tenian bulto las sombras, y el pincel valiente traslado, tan al vivo los desmayos de la luz, con lo animado de



sus brillos, que avergonzaba las realidades el primor de la apariéncia. Sufrió esta vez la vista los engaños mas escusables, que jamás ha experimentado en sus operaciones, esquinado el plano, redondo lo igual, concavo lo mas liso, cercano lo distante, y en suma, natural lo artificioso.

En la misma distribucion se enriquecieron de belleza el tercero, y segundo cuerpo, hasta su tejado, de cuyo buelo, ò guardilla, en toda su longitud pendía una sumptuosa cenefa, que coronaba el flanco del frontis; el primer cuerpo nadie creyò, carecía de alma, porque se veía animado de las quatro Virtudes Cardinales, y de las tres Theologales, expressadas en costosos paños de corte: sobre cada balcon resplandecía una letra de oro, sobre un peto carmersi, que llevaba à la curiosidad, como por la mano, à buscar consonante, ò bocal; la primera ni era bocal, ni consonante, sino cordial por todas coyuncturas; y junta con las demás, dibujaban al vivo los afectos cordiales acia Carlos Tercero: porque decía: *VIVA EL REY*. El centro de dicha fachada le ocupaba un rico Escudo de



catorce palmos de elevacion, adornado con siete coronas de oro finisimo, sobre campo azul: un corazon negro por centro, Flor de lys de oro à la derecha, Leon roxo à la siniestra, sirviendo de orla al corazon, este mote: *Priscas novissimè exaltat, & Amor*. Immortal blason, que añadió à los gloriosos timbres de la Ciudad de Murcia el Magnanimo Rey Don Phelipe Quinto, que Dios aya: en desquite de la alta fidelidad, con que los corazones Murcianos le recibieron por su Soberano, sacrificando sus alientos al establecimiento de su Real Trono en España: dadiva, sin duda, la mas significativa, y sobresaliente, que puede salir del tesoro de corazon Real; pues no contiene menos, que el corazon, y la Corona. El todo de dicho Escudo se esmaltaba de quatro castillos de oro sobre campo roxo, y quatro Leones roxos sobre campo blanco, symbolos vivos, que vozeaban las esclarecidas glorias de esta fidelissima Ciudad: ofreciendo à la memoria un infinito de Heroycidades, en cada distintivo de su Escudo; y que calentò el numen de un Poeta, que discurriò con buen numen:

Si



Si el clarin de la fama en trinos de oro,  
 Pregona de tus Lustres los quilates  
 En timbres, que esmaltando Regalias,  
 Deslumbran, por tan claros, sus esmaltes.

Si las Regias divisas, que acompañan  
 Al rugiente Leon, signo radiante  
 Vozean, que pues tu le diste el alma,  
 El Corazon te diò, para pagarte.

Si de la paga poco satisfecho,  
 Su Corona pusiste en tal parage,  
 Que por lograr satisfacer empeños,  
 Siete vezes le empeñas sus caudales.

Si en todo tiempo te has sacrificado,  
 Por rendirle en sus Aras omenages:  
 Què mucho, que tu Dueño se excediesse  
 A si mismo en excessos tan brillantes?

Què dirè, pues, de ti, Ciudad Ilustre,  
 Noble, Leal, Augusta, Heroyca, Afable?  
 Què tu merito, al campo de tu Escudo,  
 Parece, que ha salido à dilatarse?

Que antes al Numen, que el tridente empuña,  
 Hiriendo estrellas, y estrellando mares,  
 Faltaràn de chrystal lucientes urnas,  
 Que en urnas gima tu Blason Gigante.

Que



Que antes con picas de agua herirà globos,  
 Inquieto Aonio en tumidos raudales,  
 Que al cumulo exaltado de tus dichas,  
 El olvido sepulte entre sus jaspes.

Que antes Nimpha del Sol dexarà à Phebo,  
 Antes à Apolo su querida Daphne,  
 Antes faltarán aguas à Aretusa,  
 Antes marmoreos timbres à Anaxarte.

Antes al Pindo claras Hipochrenes,  
 Antes à chipre lisongeras Aves,  
 Antes: Mas no, que à vista de tus glorias,  
 Todo ferà despues, nada ferà antes.

El centro de la misma bentana se reservò propiamente para centro al rededor, del qual gyrasen en continuo movimiento los afectos del amor, y del cariño, arrebatados de la fuerza centripetra Neutoniana Real; era, pues, un Retrato del Rey Carlos Tercero, tan bien pintado, que mas parecia en su propia Real Persona, que compuesto de los accidentes, y coloridos, la demasiada propiedad impedìa la semejanza; añadiendose un dosel tan magestuoso, que respiraba tambien Magestades. El interior de



de la casa , guardaba tan bella simetría con el exterior , que por no parecer hipocrita , manifestó mucha mas bizarría , y lucimiento , porque guardando la linea de las ventanas , se colocaron ocho Arañas de chrystal , que hilo , à hilo de luz , formaban la tela , con muchos angulos de reflejos , sacados à luz de sus mismas entrañas : En el fondo , preciosísimos espejos , que heridos de los golpes de las especies , que tenían delante , à todos daban golpe ; pero à ninguno herían , sino la admiracion , que esta vez quedò sin sentido. La belleza de los adornos de la parte del Arenal , con sus arbolados , y riquezas , tambien se dice , que padeciò algun susto , sino se huviera acordado de la desgracia de Narcisso , enamorado de su propia hermosura. Elebabanse , y propriamente elebaban sobre las cuspides de unas cartelas , sobre el mismo estylo , rodeabanlos primorosos relieves , y se coronaban de mil primores , sobre campo de lucimiento : Formòse sobre la gradería , y puerta principal , un Regio Theatro , sobre la figura de un trezabo , donde el oydo tubiessè tambien el theatro de sus delicias. Toda la mañana del dia

qua-



quatro entretuvo la atencion sus desvelos en registrar el aparato de las calles, de balcones, y de tablados; quando el Sol acababa de passar el punto de su cenit, y atropellando sus passos, declinaba al occidente, dandonos en su relox, la que correspondia en los corazones Murcia- nos à la hora de los deseos, que siempre llega tarde quando son vivos. Para esta hora se havia señalado la concurrencia al Arrenal, y Casas Consistoriales de toda la Nobleza Murcia- na, que atraida por diversos caminos del deseo, se viò junta en el dilatado, y espacioso plan del Arrenal; tan brillante, tan lucida, tan rica, y opulenta, que pudo dar embidia al Esquadron de los Astros; tropezaba à cada passo la inquietud del Pueblo, ansiosa de emplear sus atencio- nes en admirar aquel prodigio de bizarrìa, en lo bien dispuesto de tanta Nobleza, y tropeza- ba con un prodigio. Havìa precedido aviso, por parte del Señor Don Bernardo de Roxas y Con- treras, al Señor Inspector General de Milicias de esta Ciudad, y su jurisdiccion, para que facilitasse, que los Soldados estuviesse promptos à las disposiciones, que se les diese. El primer



Esquadron del Regimiento de Cavalleria de Algarve, debia concurrir, segun el orden à la celebridad de acto tan Magnifico, y Real. Como tambien la siempre Ilustre Cofradia del Patron de España San-Tiago, nombrada de la Espada, que es, y ha sido la Executoria de Nobleza mas distinguida, de quantas se pueden leer en las memorias del honor; donde se ha conservado, y conserva de tiempo immemorial lo mas acendrado, y distinguido de quantos han heredado esta Executoria, es compuesta de Cofrades, y Mayordomos; pero que distingue en estos mismos grados, los grados de adquirida, ò heredada Nobleza; no pudiendo entrar à Cofrade, y Mayordomo, quien no aya nacido de Mayordomo, y Cofrade: de donde viene à ser, que los Cavalleros, que el dia de oy componen esta lucida Cofradia, y que tienen derecho à la mayordomia, segun el estylo de las elecciones; pueden probar de mas de trescientos y quarenta y un años, Nobleza distinguida por toda su ascendencia, la razon no es menos eficaz, que gloriosa à esta parte tan principal de la Ciudad de Murcia: segun el estylo inviolable.



blemente observado à lo menos, desde el año 1418. como consta de testimonios autenticos, no puede tener lugar en la dicha Cofradia sino Cavallero Hijodalgo, que sea hijo, ò nieto de Cofrade, y Mayordomo, con que los admitidos, y que disfrutan la mayordomia, de Padres à hijos suben hasta el punto de ascendencia del tiempo dicho con nobleza no interrumpida por ningun instante de tantos siglos: es verdad, que tiene lugar en la Cofradia la Nobleza Cruzada de qualquiera de las insignias Españolas, que sean personales; pero ay no obstante la diferencia, que se observa en el Cielo entre los Cometas, y Phenomenos, que de quando, en quando aparecen coronados de luz; que como es una luz no nacida en la alta ascendencia de los Cielos, desaparece con el Cometa todo el esplendor, quando las Estrellas, y Astros, que descienden del Solar del Cielo mantienen en su interminable lucir la perpetua excelencia de Nobles: porque de Cofrade, y Mayordomo no tiene la gloria, sino quien cuente entre sus ascendientes, Cofrades, y Mayordomos, y espirando el ser Cruzado con el Cofrade no Mayordomo,



buelve à correr por el antiguo cauce la bella, y clara Regalìa de la Congregacion de San-Tiago de la Espada, sirviendose no obstante de estas luzes centelleantes, para que ningun esplendor falte à su calificada Nobleza.

Nada faltaba para dar principio al triumpho de la fidelidad, sino el buen orden; ocuparon sus respectivos lugares todos, y empezó à desfilarse el Esquadron bizarro con esta distribucion: Quatro Trompetas del Regimiento de Algarve, con sus Timbales anunciaban con sus armonias la cercania del respetoso acompañamiento, y preparaban los animos al aplauso; seguian los Oficiales, y Soldados del mismo Regimiento à cavallo, con espada en mano, en dos filas, tan à compàs, como que por reglas de simetria estaban puestos los ademanes en concierto. Seguian las Milicias del contingente de esta Ciudad, y Villas confinantes, compuestas de doscientos, y cinquenta hombres, en su centro los Granaderos, con ocho Tambores, y Pifanos. Interpusieronse varios Palaftenes, y Cavallos ricamente aderezados, y à continuacion seis Sargentos de las Milicias Urbanas à pie con alabardas;



das ; seis Soldados del Regimiento de Algarve con espada en mano ; sucedian seis Ministros de Justicia à cavallo à lo militar , à que precedian los Clarines , y Atabales de la Ciudad ; quatro Porteros de vara con golillas. Colocòse inmediatamente buena parte del Regimiento de Sevilla con sus Trompetas , y Timbales , precedidos de quatro Soldados con espada en mano ; seguian los quatro Porteros con Mazas , Gramallas , y Gorras , vestidos de terciopelo carmesì : y à continuacion la Ilustre Cofradia de San-Tiago de la Espada dividida en parte de Cavalleros de Ciudad , y de Nobleza sin empleo de Ciudad. Daba , pues , principio Don Feliz Rocamora y Ferrer , seguian Don Rafaèl Arcayna y del Arca , Don Joaquin Maria Prieto Fernandez de Mesa , Don Thomas Pedriñan y Galtero , Don Antonio Lucas Celdran , Cavallero del Orden de San-Tiago , Señor de los Javalies Nuevo , y Viejo ; Don Joseph Abellaneda Salar , Don Rodrigo Galtero y Alemàn , Don Francisco Antonio Sandoval y Ortega , Don Juan Antonio Galtero Ruiz , Don Diego Molina Molina , Don Alexo Molina Molina , Don Miguèl Abellaneda , Conde del Valle



He San Juan , Don Thadéo Abellaneda y Fontes , Cavallero del Orden de San Juan , y Mayordomo actual de la Cofradia : Los quatro Reyes de Armas se interpusieron entre el cuerpo de Cofrades , y el de la Ciudad , que llevaban sobre los capotillos Armas Reales de singular dibujo , y sobre los ombros las de la Ciudad : è inmediatamente se seguian los Señores Jurados , Antonio Donate , Juan Pardo , Alberto Ponze , Gregorio Carrascofa , Pasqual Espinosa , Antonio del Castillo , Matheo Lopez , Joseph Monteagudo , Joseph Blanes , y Don Juan Marascoti , Escrivano Mayor de Ayuntamiento , sin concurrir en este puesto Don Pedro Faxardo Calderòn , como debia , por causa de enfermedad : Sucedia sin discontinuarse , los Señores Regidores , y demàs parte de Ciudad : Don Antonio Fontes Paz y Castilla , Don Antonio Rocamora y Ferrer , Don Joaquin de Paz y Valcarzel , Don Francisco Sandoval y Lison , Don Pasqual Aguado Lopez de Ayala , Don Gaspar de Piña Patiño , Don Ramon Meseguèr Ayllòn , Don Diego Pareja Fernandez , Don Rafaèl Lison y Navarro , Don Pedro Corbari y Piña , Don Francisco Hernandez



Celada , Don Juan Ignacio Navarro Lopez, Don Francisco Thomàs Montijo , Don Geronymo Zarrandona y Montòro , Don Juan Sandoval y Lifon , Don Alexo Manresa y Cutillas , Don Juan Antonio Navarro Meseguèr , Don Juan Merano y Villàr , Don Francisco Fontes Perez de Evia, Don Francisco Rocamora Melgarejo , Señor de la Buznegra , que como Cavallero de Sello , y Pendon , llevaba la mano derecha de la Justicia : y sin imposicion seguìa en el centro Don Luis Molina Molina con el Estandarte Real , como Alferez Mayor de Ciudad , por el Estado Noble ; cerraba tan autorizado Cuerpo en medio de los dos Señores Regidores ultimos Don Bernardo de Roxas y Contreras , Cavallero del Orden de Calatrava , Intendente , y Superintendente General : Robando atenciones , y cautivando afectos : Don Juan Hortador , Mayordomo de la Ciudad , y Don Joseph Navarro , su Cavallerizo , separaban de la Ciudad el Cuerpo del Regimiento de Cavallerìa de Algarve con espada en mano , en que terminaba todo el acompañamiento , siendo interminable el esplendor , y hermosura , que daba este buen orden. Serìa neces-



cessario dar muchas bueltas al Esquadron de tantos Astros para informarse de la Magnificencia, de que iba acompañado: La curiosidad le pasó, y repasó, y à cada passo le descubría alguna cosa de especial primor, no se daban à basto los ojos, y de una vez le confundía el lleno de las especies: si miraban los reflexos de los Cavalleros, se les passaba por alto el tren de los Lacayos, que à pie los seguían con ricas libreas; si se entretenían en mirar la gala de estos, hacían falta à admirar la vizarría de los Cavallos, lo precioso de los trenzados de oro, y plata, que los adornaban: En que se emplearon al mismo tiempo lo precioso de la materia, y lo exquisito del gusto, sobrepusieronse madejas de hilo de oro: hasta los estribos, herraduras, y evillage se labraron de plata, las mantillas, que permitían sobrepuesto se guarnecieron de galones de oro, y plata, en tanta extension, que no contentos con rodear el Margen se introducían en el campo de la tela, usurpandole el buen parecer al campo; digo las que permitían sobrepuesto, porque muchas de ellas por ser de tela de oro brillante estaban tan llenas de primor,



mor, que no cabia mas. Sobre todo, los Señores de Ciudad, y Cavalleros de la Cofradia, no es decible la authoridad, decòro, y magestad, çon que se presentaron al publico: vestidos, segun acuerdo, de casaca, y calzon de terciopelo negro, chupa à discrecion de oro, ò plata, en que siendo arbitra la riqueza, y voluntad de los fidelissimos Cavalleros, fuè lo mas rico, que ha descubierto la moda, y el buen gusto. A los Cavalleros de la Cofradia les fuè libre el vestido, y afsi sin atender, sino al lucimiento, cargaron sobre sì mas riqueza de oro, y plata, siendo como era calzon, y casaca de estas preciosidades, en lo que fuè igual el lucimiento, que puede llamarse ciertamente sin igual; fuè en los sombreros, que resplandecian con cadena, y voton de Diamantes, formando un Esquadron de luces en sus fondos, pero sin hallar fondo la admiracion en tanto pielago de luz.

Moviòse, pues, acia la izquierda de las Casas Consistoriales el vistoso aparato de tanta bizarrìa, y al descubrir por la plazuela de la Cathedrál, el primero de todos los Edificios, que recibì con aplauso à tanta Pompa



Real, fuè por dicha fuya el Colegio de San Fulgencio, en que la juventud del Reyno aprende à enseñar virtud, y letras à todo el mundo, fallò por las bentanas el alborozo de las Musas, y en tarjetones, y geroglificos dibujò su cortès crianza, dando las buenas tardes à la Comitiva: linfongeò el gusto del acompañamiento, que iba en busca de vivas, para tributar al Rey, à que no se havìa dado principio, por dejar la primacia à los Cavalleros de Ciudad, ufando de cortesìa algo violenta, pero de atención precifa. Todas las Facultades se esmeraron en composiciones, y alusiones al grande objeto, que se representaba triumphante. Por poco no murieron de embidia todas las Musas al mirar, que no podian ellas inspirar tanto aliento, como respiraba la juventud en sus Poesias, como Eschiles por las ventajas de Sophocles: El nombre del Rey con cada letra daba principio à un verso, y decia bien leído: DON CARLOS TERCERO.



**D**E Providencia à superior esmé-  
**O**Y debe de la España el fiel deco-  
**Z**O llorar mas perdido un Real Teso-  
**C**Riado en su regazo placente-  
**C**ARLOS cobra, que feliz Luce-  
**A**RTE parte luces de Justicia al fo-  
**L**Uciendo à los Leales como el o- **RO**  
**O**Culta su lucir al Traydor fie-  
**S**OL nuestro Carlos es, à quien repa-  
**H**AN liberal, que dà en continuo Gi-  
**E**IN pielago de luz lucido ampa-  
**R**Ayos bibra del pecho hasta el reti-  
**C**Uyo lucir ardiente, como cla-  
**E**IN ganarse lealtades logra el ti-

Sin quebrar el hilo de las subtiles invén-  
 ciones se repetian los versos à cada passo, y  
 se pusieron en pie cortèsmente, para merecer-  
 les à los que passaban, un bolver de cabeza  
 magestuoso: asì decian los de pie quebrado:

Aplaudate de Clìo el docto labio,	Sabio;
De Caliope el metuo diligente,	Prudente;
De Terpsichore el plectro numeroso,	Generoso;
	De



De Urania el celestial divino gusto: *Justo.*

Publique, pues, la fama yà sin susto  
 Por Reynos, y Provincias dilatadas,  
 Que eres, CARLOS, por prendas celebradas,  
 Sabio, Prudente, Generoso, y Justo.

Estos atributos glosaban los corazones por varios generos de metros voluntarios, se continuaban alternando melodias por todo el lienzo boreal, que hace acompañamiento à la famosa Fachada de la Cathedral, por el qual corrìa à raudales la Elicona, leíase en letras muy hermosas en orden de Acrosticos, el nombre de nuestra Reyna, y Señora, que decìa bien leído: DOÑA MARIA AMELIA VIVA. Esto mirado por un lado, porque leído por junto concertaba cada letra con dos, y el ingenio se veía de bulto en cada concepto literal, y claro. Todas las Diosas, en comparacion de nuestra Reyna; se creyeron un diminutivo de perfeccion, y un sueño de la sabiduria, belleza, y discrecion, que en la realidad adornan à la Magestad de

Doña Maria Amelia.

\* \* \*

D.



**D**EL vulgo antiguo yacé en el olvido  
**M**Entida Historia de fingidas Diosas:  
**A**dmire yá advertido,  
**R**ealidades en nada fabulosas,  
**I**Lustre clara Estrella  
**A**Venus rinde nuestra Reyna bella,  
**A**Belona esforzada  
**M**ira à sus Reales plantas oy postrada,  
**E**Jecutando activa  
**I**lustrosos hechos, que la fama escriba,  
**I**nsigne Murcia, que à elogiarla aspira,  
**A**Voces la declara  
**V**Nico asombro, en quien el Orbe admira  
**I**ngenio, discrecion, belleza rara:  
**V**iva, dice, sin fin en las edades,  
**A**stro, que en lucir vence à las Deidades.

Quería quebrar la lyra sus acentos, y en efecto así sonaba como si Apolo anduviera algo de pie quebrado: Las Musas se metieron entre la gente moza; y alborotaron todo el juicio de la juventud; así, que no dejaron primor, que no dictassen, unos formaban la historia mas puntual de las hazañas de nuestro Rey; otros sin-  
 tien-



tiendo el sagrado numen, que los agitaba, se pusieron à Profetas; y otros componian en latin muchos romanzes. Con alusion à la Historia de Carlos Quinto, en comparacion de nuestro Rey, se leia en una tarjeta:

*Oy se ve resucitado  
 De un Carlos Quinto el valor,  
 Y aun brilla con mas primor  
 En nuestro Rey Coronado,  
 Mutuamente superado  
 A uno, y à otro el mundo vea,  
 Pues su ardimiento se emplea  
 En quitar con mutuo esmero,  
 Si aquel à este el ser primero,  
 Este à aquel, que solo sea.*

Sacaron las Facultades, que florecen en este Colegio à relucir toda la gracia con que le enriquezen. Nunca mas fabias, y chistosas, que quando fertilizaron de amenidades la fachada de este Jardin delicoso: La Dialectica empleò sus arideces, y Predicables en toda especie, y y genero de invenciones, y construcciones;

por



por Analisis de futilidad decia:

La Rethorica assistida  
 De terminos, y razones,  
 Tus medidas perfecciones,  
 Prueba, que son sin medida,  
 Sabia arguye, y sostenida  
 De exemplos de las Historias,  
 Premissas en tus Victorias  
 Dispone: Y esta ilacion  
 Saca luego en conclusion:  
 Triunfos, Laureles, y Glorias.

Oy la Logica prudente  
 Muda con sabia opinion,  
 Por los Entes de razon,  
 Razon de supremo Ente,  
 Anbela, pues, impaciente,  
 Y con extraño contento,  
 Por darte, CARLOS, asiento  
 De alguna Cethegoria,  
 Te coloca su porfia  
 En un buen Predicamento.

La Physica ya no admira,  
 Que por modos singulares



Se halle en distintos Lugares,  
 Quien en solo uno se admira,  
 A hallar en CARLOS aspira  
 De su aforismo el apodo,  
 Por circunscriptivo modo,  
 De voluntad oportuna,  
 Quando vive en sola una,  
 Está en todas partes todo.

La Instituta te previene,  
 CARLOS, las gracias rendida;  
 Porque el Reyno en tu venida,  
 Justicia, y equidad tiene:  
 A España contigo viene,  
 De ti espera la piedad,  
 Que aunque de crecida edad,  
 Por los años, que ha vivido,  
 Sin tí: dice, no ha salido  
 De tu Patria Potestad.

El Canonico Derecho  
 Viendo tus piedades finas;  
 Oy, CARLOS, las Clementinas  
 Cita en tu piadoso pecho;  
 Sus Leyes con lazo estrecho  
 Une à tus Leyes amantes,



Y así la ley de constantes  
 Oy vale por Decretales,  
 Y no ay mas Leyes Reales,  
 Que Leyes de amor flamantes.  
 La Sagrada Theologia,  
 Ciencia entre todas suprema,  
 Su Noble, y Regia Diadema  
 Pone à tus pies este dia;  
 Con ella esmalte te embia  
 La Religion, y piedad,  
 La fee, y magnanimidad,  
 Y en fin con todas sus Artes  
 Te ofrece en sus quatro partes  
 Mil actos de caridad.

Subia cada passo de punto el contrapunto; y sería agotar lo inagotable escribir las sutilezas, que entretuvieron el gusto de los que tienen bien colocado el gusto, el estaba allí, como en su propio lugar. Estaban luchando à brazo partido, Napoles, y España, pero en diversa significacion; porque Napoles estaba cabizbajo, y en tono de no hallarse, dando bueltas; España tan regozijada, como que havia en-



contrado la dracma. Murcia en forma de primera Dama se dejaba ver con siete Coronas, y decia:

Siente Napoles, CARLOS, el perderte,  
España tiene dicha en encontrarte,  
Espera Murcia mejorar de suerte,  
Y en tu nombre tremola el Estandarte.

No cesan los Murcianos de aclamarle,  
Y de su noble Lealtad se advierte,  
Que por darle à tus sienes la Corona,  
Pone à tus pies las Siete, que blasona.

Explicaba al mismo tiempo la fineza un corazon rodeado de llamas sobre un Ara, que ardía juntamente con la victima, decia en lenguas de fuego, que la oyeron todos por los ojos, que saben todos, son los oídos de lo que no suena: *Perit, ut vivat.* Y en romance:

Recibe, CARLOS, con serena frente,  
El festejo, que Murcia rinde amante,  
Recibe de su espíritu luciente  
Amor, y Lealtad firme, y constante.  
No encontraràs Ciudad mas de Diamante,



Para tu obsequio , en quanto el Sol caliente,  
 Pero , què mas ! si ofrece por blasones  
 En víctimas Pyraustas Corazones.

Lebantabase en promontorio un confuso tropel de nubes , que despedían lluvias de oro , sobre el seno de la admiracion : y aludiendo à la felicidad de los tiempos Poéticos , decìa por mote : *Reddeunt saturnia Regna*. Merecieron la aclamacion de la Comitiva , y de las muchas , que les ofrecìa la muchedumbre , regalaron no pocas al buen adorno , magestad , y entusiasmos poéticos del Colegio del Sr. S. Fulgencio : En esto caminò , via recta , avistandose à la Calle de Traperìa : que como està toda tan à nivel , se asomò à un mismo tiempo , con todas sus riquezas , mas para vistas , que para contadas : Pero al verse toda de lleno , viò tambien la Comitiva , que pareciò la carrera del Sol , segun lo resplandeciente de sus adornos. Pendían de los balcones , sin un punto discontinuado , Rasos chorreados , que à chorros arrojaban brillantezes. Carmesies , Felpas lisas , Damascos , Espolines , Tafetanes. Fuè chistoso ofrecimiento,



de no sè quien , que viendo un flanco desairado, porque quedaba desnudo de un frontis , le cubriò su desnudèz con una Tela de Pañuelos; presumiendo , que en todo caso serìa necessario para desbabar el buen gusto : Algunos balcones se adornaron de Primavera , Lamas , y otras riquezas , que surten muy bien para lucir ciertos equivoquillos vestidos à medio pelo.

La Plaza de Santo Domingo, dispuesta con el mismo hermoso adorno , estaba preparada à la celebridad del acto , que se iba à practicar : Empezò à asomarse todo aquel magnifico aparato de magestad , y riqueza , esperado de un tan crecido numero de gentes , que siendo ella tan capàz , no comprendìa bastante el sin numero de concurrentes ; presto se apoderò el respeto de toda la Plaza , porque no fuè necesario asalto; se entregaron los animos à discrecion , ni havia animo , para resistir à la Comitiva , que aprisionaba con su urbanidad todos los Vivas. Formò una media buelta à la derecha , para llegar à la escalera del magnifico Tablado , construido frente de las Casas del Ilustrissimo Cabildo : El orden iba successivamente colocando en su lugar

las



las Tropas de Acavallo, y Milicias, las filas ocuparon todo el ambito: y la Cofradia de San-Tiago de la Espada empezò à subir la escalera del Tablado, construido magnificamente, y adornado de bellezas. El pie de la escalera estaba defendido por dos Sargentos de Milicias; el primer cuerpo ocupado por los quatro Maceros; algunos de los Cavalleros de Ciudad, y Cofradia, à quienes sus enfermedades impidieron acompañar à cavallo à la Comitiva, previnieron la llegada, se repartieron en sus respectivos lugares, Don Francisco Rocamora y Gatti, Don Christoval de Lison y Perez-Monte, D. Luis Menchiron y Chaves, Don Joaquin de Toledo Felices; à excepcion de Don Joaquin Riquelme Togores, que despues de las providencias dadas en las calles, y disposicion de ellas, solemnizò tambien la Real Fiesta. El Tablado se coronò bien presto de vizarrìa, y Nobleza: El lado del medio dia, de los Señores de Ciudad, el lado de poniente, que mira al Convento de Santo Domingo, de la Ilustre Cofradia de San-Tiago; el segundo cuerpo se ocupò por los quatro Reyes de Armas: Y el Señor Corregidor tomò el Pendon Real despues de



de las protestas hechas por el Señor Don Luis Molina y Molina, que como Alférez Mayor, pidió testimonio de lo actuado: subió, pues, al segundo cuerpo del Tablado, y un Rey de Armas intimó silencio al Pueblo con estas voces: *Silencio, silencio, silencio, oíd, oíd, oíd*; entre el poco lugar, que se hizo la voz, se oyó la Orden Real de su Magestad la Reyna Viuda Nuestra Señora, que decia: *La Reyna Governadora: Consejo, Justicia, Regidores, &c.* Concluida la publicacion del Real Orden, el Cavallero Corregidor levantó la voz, y dixo: *Castilla, y Murcia, por la Magestad del Rey nuestro Señor Don Carlos Tercero, de este nombre, y enarboló el Estandarte.* Aún no se havia pronunciado el ultimo acento, quando yá havia sacado de los corazones muchos gritos de lealtad, y fineza. El fuego de la fidelidad se encendió, y prendió al mismo tiempo en las armas, y en las almas, de aquellas salieron torbellinos de estruendo en multiplicadas salvas, de innumerables ecos de Vivas, nacidos tambien del fuego de los corazones: resonó por toda la Ciudad el grito, y salieron à plaza las innundaciones de Vivas, que la cortesía havia reprimido. Las voces se mezclaron con los acen-



tos de la musica, y hacian tan uniforme la con-  
sonancia, que no discrepaban un punto, siendo  
así, que le tomaron muy alto. Al punto dieron  
las Campanas muestras de regozijo, y en su lengua  
hablaron tan expressemente, que sonaban tambien  
à Vivas las aclamaciones; todo sirviò à la celebri-  
dad, porque las manos metieron tambien la mano  
en la Fiesta, y el palmoteo de aplauso durò por  
mucho tiempo, sin remitirse, tremolabanse por  
las quatro bandas de la Plaza los pañuelos por  
banderas, oíanse enhorabuenas, placemes, y vi-  
tores, y llenaron de Vivas voces toda la Ciu-  
dad, de suerte, que hasta la voz mas disonan-  
te se afinò en esta ocasion, diciendo: *VIVA  
CARLOS TERCERO.*

Apenas se concluyeron las Solemnes Cere-  
monias, quando sucediò una lluvia tan abundan-  
te, que siendo verdad, que caía muy espesa, nin-  
guno la huía, porque sabía, que esta agua no  
quiebra costilla: era se, pues, que se havian la-  
brado innumerables monedas de plata, y empe-  
zò à llover moneda, como agua, la compara-  
cion mas socorrida de las aguas, es decir, que  
se desatan en hilos de plata; aqui passò à pro-  
pie-



piedad el similitud: tenían las medallas, *Inscripti nomina Regis*. Representaban una imagen de Carlos Tercero, tan bien gravada, que aun en los corazones se estampaban las insignias: tenían el nombre, porque desde tiempo immemorial esta moneda se ha levantado con la facultad de hacer nombrados: Las mismas letras dicen, que todo lo sabe, porque sabe à todo; de una parte se veían las Armas de la Ciudad; de otra la imagen de Carlos Tercero: de una parte se leía: *Fidelis Murcia, pro se, suoque Rege proclamant*. De otra: *Carolus Tertius, D. G. Hispaniarum Rex*.

Bolvia la Proclamacion, que así la llamaban, à tomar su rumbo por la Platería, que à imitacion de las demás calles de la carrera se llevaba de calles en riqueza à todas: descrivir qual era su adorno, su hermosura, es querer poner terminos al infinito. Las calles, que terminan en esta, se representaban unidas con arcos de esmeraldas vejetables, pero que indicaban mucha racionalidad en su construccion; desde los techados se descolgaban los tafetanes con tanto de suspension, como de colgadura: de trecho, en trecho



cho havian algun golpe particular de primor artificialoso. Antes de llegar à la Plazuela de San Bartholomè, se levantaba un Trono de Magestad, que passaba al frontis de enfrente, y travessaba toda la calle, sirviendo de folio à un retrato del Rey primorosissimo; sobre todo, en la Plazuela se lebantaba sobre quatro columnas un Cielo, semejante à la Maquina de Cosroes: Parecian estar vivos el Sol, los Astros, Planetas, Huvias, y relampagos, con varios textos bien apropiados de Escritura: servia de fundamento à la tal Maquina, por lo estendido de la plazuela, un Jardin, que respiraba por lo vivo, y difundia fragancias. Mereció la cortès atencion de los Señores, que como influxo de superior esfera, animò mucho sus verdores, y lozanias: Passò por toda la Plateria dejando tan impressas las huellas de la Magestad, que aùn parece, que no ha passado. Avistòse à la Plaza de Santa Cathalina, y de alli por la Freneria entrò por la Puerta del Sol, que de esta vez mereció con toda propiedad el nombre, hasta las Casas Consistoriales donde terminò la carrera. Recibieronse las enhorabuenas, los placemes mutuamente; el



Cavallero Corregidor fuè en esta ocasion el assunto de los elogios, por haver dispuesto con tanta armonia un aplauso tan concertado, y un triumpho à la fidelidad tan singular, y heroyco, que los fastos de Roma, podrian en su comparacion tener el nombre de infaustos. Yà la tarde combidaba los animos al descanso; y en efecto se huvieran interrumpido algun tanto las fatigas dulces de la alegria, sino fuera por los alicientes, con que la engolosinaban los espectaculos, que se guardaron, para regalarla: tales, que refucitarian el contento al mas descontento del mundo. A los Cavalleros de Ciudad, y del acompañamiento, como tambien à todas las Personas de calidad, que de muchas partes concurrieron; el Señor Don Bernardo de Roxas, Corregidor Intendente tenia preparado un refresco digno de su persona, y digno de las personas combidadas; con esto se dice mucho, pero aùn se dice mucho mas, diciendo, digno del Rey D. Carlos, en cuyo nombre se ofrecia por el Cavallero Corregidor. Al mismo tiempo Don Luis Molina y Molina, Alferez Mayor de la Ciudad tenia preparado sumptuoso, costoso, y esplendi-

do



do refresco à todos los Cavalleros: concurrieron, pues, el Señor Intendente, y Alferez Mayor, y debiendo ser à un mismo tiempo, quedaba quexosa la esplendida magnificencia, y bizarría de alguno de los dos: se consultò con lo mas fino de la atencion la salida de esta ocurrencia; y se diò un corte, tan cortado à la moda de cortesania, que se conocia le havia inspirado la gran arbitra, y directora de etiquetas, la prudencia: se dividieron los Señores, con la condicion precissa, que el Señor Corregidor huviesse de passar con toda la presteza posible casa del Señor Alferez Mayor, como en efecto se hizo. En los dos amenos, y dilatados campos del gusto agotò la facultad, quanto sabe discutir, y convinar, para lisongear al sentido: en tantas exquisitas composiciones de aguas, en tantos, y tan diferentes generos de dulces, que ni quedò punto de dulzura ocioso, ni quedò vacío al gusto.

Yà la noche se esforzaba à hacer de las fuyas, y nos huviera dejado à obscuras, si las prevenciones no huvieran conocido sus intentos tan à las claras: el Sol teñia yà los dorados ra-



yos en la Urna christalina del Oceanō , desmayado con tanto lucir , y trabajar ; aprovechaba la ocasion la negra noche , y se veia yà puesta de manto para lucirlo. Mas quitòle lo atezado del semblante un globo de luz , que la asustò , y la hizo retirarse à largos passos; fuè el caso , que la innumerable turba de antorchas , preparadas por todos los terrados , balcones , y calles de la Ciudad , prendieron à un tiempo fuego por todas partes , extendiendo sus lucimientos por la region del ayre , à mas elevacion , que se extendia la vista ; formò una atmosfera de mucha distancia , y contenia la obscuridad en altura tan superior , que apenas se distinguia , de modo , que sirviessè de obsistente. Empezò por las Casas Consistoriales la Aurora de esta noche , que como estaban preparadas , con tanta materia , ansiosa de lucirlo , lo mismo fuè tocarla à iluminarse , que iluminarse. Por toda su hermosa fachada ardian antorchas brilladoras , yà de parte afuera , yà de parte de adentro , con la particularidad de aumentarse casi infinitamente en los varios espejos planos , y en las arañas christalinas , donde imprimian



mian sus rayos , para bolver à los ojos por repercusion maravillosa. La gran distancia , que hay desde el Malecon al Puente viejo , no se anduvo con antorchas , y lucecicas, porque levantaba en cada luminaria un Mongibelo de luces, con que haciendo frente à las Casas Consistoriales , y Palacio Episcopal , dispuesto con quatro ordenes de luz por toda su dilatada fachada , y galeria , se veian los concurrentes entre dos fuegos , que convatian al mismo tiempo el horror de las tinieblas , y la debilidad de los ojos ; discurrìa la misma armada de antorchas por el quarto de San Fulgencio , que mira al medio dia , Convento de San Juan de Dios, como tambien las luminarias hasta el Puente viejo : Contestò la Iglesia Cathedral , soltando los diques à un mar de luz , por toda su extension. La puerta principal , que està en pie , por mas que se diga , que cae à la Plaza de las cadenas, que forma un grande abozinado , sobre el qual sostiene un corredor inmoble de piedra , representò un triumpho de veinte y ocho palmos de alto , de Arquitectura de Orden Compuesta , y à la verdad , que sin saberse à que orden per-



tenecia no le pudieron negar los ojos la bella  
 compostura de primer orden. Tenia el primer  
 cuerpo los nombres de sus Magestades de oro  
 finisimo con Corona Imperial, remataba el di-  
 cho triumpho en un adorno de talla à la mo-  
 derna, en que dos Angeles empleaban sus ef-  
 fuerzos, para que no cayese à tierra. A los cof-  
 tados se pusieron las dos columnas de Hercules,  
 estribando en dos mundos con su *Non plus ultra*  
 de belleza, *Non Plus ultra* de propiedad, y  
 de grandeza: Las hachas de cera iluminaban  
 con tan bella idèa, que con el fuego de sus  
 luces parecian, querer restañar la sangre de al-  
 guna embidia Leerneia: Los colaterales en el mis-  
 mo piso los formaron dos Pyramides de vein-  
 te palmos en alto, que con quatrocientas luces,  
 cada una concurrìa al esplendor del hermoso  
 triumpho; desde aqui se difundìa por todo el  
 rededor de la fachada, cuyo termino es un ba-  
 laustre de piedra, esquadronada la luz en forma  
 de relampago permanente, subiendo, y baxan-  
 do sucesivamente, yà en Pyramides, yà en  
 acometidas, yà en fugas graciosas, y vistosissi-  
 mas. Fueron tantas, y tan exquisitas las idèas,  
 que



que manifestó la luz, que no faltò, quien digesse, no se podían ejecutar sin moldes, y que no creía huviesse Artifice tan diestro, que huviesse hallado fragua, donde se amoldase la luz, todo lo hacía creible, el saber, havia fraguándose tan rico adorno en el pecho del Ilustrísimo Cabildo.

Como el Ciprés respecto de las demás plantas de la Republica vegetable, que se llaman de escalera abajo, así la Torre de la Sta. Iglesia, respecto de lo que se acaba de referir, mil Escudos dependían de ella; y se armò tan fuertemente de Magestad, y luces, que apenas havia ojos, que se le atreviesen: cara, à cara decia nuevemil claridades al mas atrevido; las Armas de España, y Saxonia se colocaron en la frente, y sobre esta las Armas de San Pedro Cabeza de la Iglesia: al fin coronaron ochomil esmaltadas antorchas el fin de este agigantado Edificio, que pretendiendo esconder su cabeza entre las nubes, salieron esta vez vanos los esfuerzos, porque ninguna podía obscurezer tantas luces, así en todas partes se hacía visible. A proporcion se iluminò toda la Ciudad, y



Edificios principales de ella; no hubo ventana por donde pudiesse respirar la lealtad à que no se asomasen destellos de los corazones, en multiplicados resplandores de luz. Ajustada la cuenta por mayor, se sacan mas de dos millones, que ilustraron aquella noche, este es el computo por lo menos, que si se hubiera de echar por la medida mayor, se asegura, que jamàs han visto los naçidos desde que tienen ojos en la craa tantas luces sobre las fabricas, y Edificios, tantos artificios de luzes, ni tanta realidad de iluminacion en Murcia. Señalaronse entre todos, por su altura descollada, la Torre de Santa Cathalina, los Conventos de Religiosos, y Religiosas, con cuyas luces por esta vez no hablò la obligacion de clausura, porque innundaban las calles descolgadas de los miradores à ser vistas. No dejò de causar susto, y parecer admirable tal escena à quantos tuvieron la diversion de correr las calles, subir à los terrados, y azotèas, sin saber distinguir, si era ilusion de la fantasia la certidumbre de ser tal ora de la noche, ò si el Page de hacha del Señor Phebo, al disponer los Cavallos, por anticipar sus oras havia



trocado los frenos del tiempo : lo que no se dudò por ninguno , fue , que toda la Ciudad sin ilusiones estaba alumbrada.

Yà las Campanas hacian sus señas , y tocaban à divertir las complacencias con otra bien ideada invencion del arte , y aunque sus voces eran tan sonadas , à los mas se les passaron por alto los gritos , dicen , que fue la causa la demasiada atencion de los ojos à las luces de la iluminacion , que no dejaba al oydo bastante libertad para sus funciones , otros decian , que bien oian , pero que no querian sino andarse tras las luces , porque estas les llevaban los ojos , y querian mas estar sordos , que ciegos ; no obstante , el tumulto de las calles iba por donde le llevaban , y en calidad de olas compelidas de la alternatiba , que las altera , se movia al centro del Arenal à donde convidaban las Campanas por comissarias del arte : Era dificultoso lograr puesto fijo para gozar de la fiesta , que se iba à dar al publico , porque tenia la entrada tantos escollos immobiles , quantos eran los que se anticiparon à gozar de lleno del gusto ; estos quedaban encantados con la vista de las Casas Consistoriales,



riales, y no costaba menos hacerse lugar, que  
 hacerle sentir à un poste. Si alguna vez con el  
 fuerte impulso de la corriente se daban por senti-  
 dos, sacudian el estorbo con impaciencia, y bol-  
 bian à enagenarse, como embriagados de luz, y de  
 contento. Sobre el campo de luz difundido por  
 todas partes se veían concertadas las undulacio-  
 nes de Musicas, tan puestas en solfa, tan ento-  
 nadas, y gustosas, que sin perder compàs llega-  
 ban à un tiempo à asomarse à los oydos: Pero no  
 por esto se movian los postes, antes hacia el  
 efecto contrario la Musica à la de Amphion:  
*Movet Amphion lapides canendo.* El balcon prepa-  
 rado para esta diversion dominaba à todos el an-  
 churoso plàn, y se señoreò de todo el contento:  
 En este tiempo yà empezaban las escaramuzas, y  
 se hacian espectables con su estruendo las ruidosas  
 invenciones del Arte, y de què Arte? desde luego se  
 creerà, q̄ fue la Pirotecnica; pues no fue sino el Arte  
 de la Seda, q̄ se empeñò la primera noche en lucir-  
 lo, entretegiendo en la tela de la festividad muchas  
 flores, y relumbrones. Teniase, pues, dispuesto  
 un Castillo de disforme altura, erigido en seis  
 cuerpos, que se excedian mutuamente unos à  
 otros,



otros, porque el primero tenía por frente sesenta palmos en quadro, quince de elevacion: formóse en la apariencia de Arcos con sus pilastras, cornisas, y capiteles de Arquitectura excelente de orden Dorica, disimulando la furiosa tempestad, que ocultaba en sus entrañas; pero dando à entender en lo disforme del cuerpo, que no era pequeña el alma, que le animaba: Sobre este tan desmedido cuerpo se levantaba el segundo de quarenta palmos en quadro, y diez en alto; formaba tan delicioso objeto à la vista, que no pocos creyeron se iba à prender fuego algun bosque en realidad; otros decian, que no era bosque, sino bosquejo, pero todos se lastimaban sabiendo, que tanto primor dibujado por lo menos se aumaría. Erafe, pues, un hermoso País donde se veían de bulto las cacerías por los quatro costados; todas quantas especies de aves, de fieras, y animales son decibles, otras tantas apacentaron la diversion de los que las miraron, y admiraron. El tercer cuerpo constaba de treinta palmos en quadro, y ocho de alto; ocupabanle diferentes tercios de Tropa de Cavallería, è Infantería, de Usares, Croatos, y Pandures, ha-



ciendo el exercicio à la Prusiana , y presentando  
 batalla cuerpo à cuerpo , mientras llegaba el tiem-  
 po de hacer fuego. El quarto cuerpo constaba  
 de veinte palmos en quadro , y siete en alto:  
 vestianle muchas maquinas de Molinos de vien-  
 to , que no pocos creyeron era llegada la aventu-  
 ra del Cavallero de la Mancha : Los angulos se  
 coronaron con quatro hermosas Coronas Reales,  
 y verdaderas. El quinto de diez palmos , y seis de  
 elevacion : este le ocuparon varios personages, que  
 bolteaban por su turno , con tanta destreza , como  
 el mas diestro Arlequin : Seguiase otro cuerpo de  
 seis palmos de parte à parte , y igual altura , que  
 se adornò de Madamas vestidas à la moda , desti-  
 nadas, para que divirtiesen con mil bueltas , y re-  
 bueltas à los inteligentes en la danza. Sobre todo  
 este grande armamento estribaban siete Coronas,  
 que servian de vasa à un lucidissimo Vitor , que  
 en sylabas de luces y lengua de fuego decia à los  
 ojos : *VIVA CARLOS TERCERO.*

No se puede decir quanto lugar se hizo en la  
 admiracion , tan disforme conjunto de maravillas.  
 Una hora ocupò la salva , que hizo al lucimien-  
 to del Castillo la polvora de mano , en tan subli-  
 me



me disposicion , que inundaban las luces , y los  
 fuegos todo el ayre : los mas instruidos en las  
 noticias philosophicas no dudaron se havia des-  
 prendido mucha parte del tercer elemento de Des-  
 cartes , ò que mucha materia de este elemento cor-  
 riò à introducirse en Turbillon ageno. Los que no  
 alcanzaban tanto, anduvieron à pleyto sobre si cae-  
 rian de otro modo las Estrellas , en caso que todas  
 se desquiciassen de su lugar ; lo cierto es , que al  
 hacer su acometida los cohetes , y voladores con  
 el impetu, que les imprime el fuego , bolbian à  
 caer tantas luces , que hacia ver la region del  
 ayre estrellada.

*Despues de muchas razones*

*Distintas , claras , y bellas,*

*Las que formaron Estrellas,*

*Bajan formando Estrellones.*

Las Palmeras no se atrevian à subir tan al-  
 to , pero no perdieron nada de su lucimiento por  
 lo vajo , lo que no ocuparon de altura tuvieron  
 de ancho , porque saliendo como de un punto,  
 se dividian , y difundian en forma de Abanico

con



con bello ayre. El Castillo, que durò dos horas, fue un tumulto desordenado de ruidos, y estruendos, mas tremendo por los relampagos. Unas veces vomitaba el alquitràn acia un lado, otras suspendìa el estruendo, y se ponìa à lucir rayos; yà batallaba entre si mismo impaciente, yà descubria indicios de serenidad con las luces del San Telmo, y con arcos iris de que se coronaba: Unas veces fingìa amenidades, fuentes, y cipreses; otras queria aparecer Templo sumptuoso con lucidissimas columnas, tomò trages diversos, y con ninguno pudo engañar à la vista, y asì no se sabe aùn en que se debe quedar, si fue salva de Artillerìa, Fiesta de danza, Templo, Jardin, ò Batalla, porque queria parecerlo todo, y todo desaparecìa: lo que no se dudò fue, que ni Jupiter con todos sus rayos diurnos, ni Pluton con sus manobras de fuego nocturno, ni Minerba, ni Juno con sus facultades podrian poner en campaña fuegos mas concertados, mas bien dispuestos, y acordes; y que el Arte de la Seda sabe lucirlo con todo el esplendor del Arte, quando importa sacar à luz, por el Rey, y por la Patria, los lucimientos.



Todo en bella proporcion  
 Se-da à CARLOS este dia,  
 El Arte se dà à porfia,  
 Y se dà de corazon,  
 Què primorosa invencion!  
 Porque no parezca escaso  
 El don, se dà en este caso,  
 Con Arte tan bien urdido,  
 Que sobresalga el texido,  
 Flor de luz en campo raso.

Ruido de luces sonante,  
 Luces de ruido vistoso,  
 Disputan lo armonioso,  
 Cada qual queda triunfante,  
 Obra el Gremio semejante  
 Al Gusano : còsa estraña!  
 La congetura no engaña,  
 Pues hilo à hilo de brillos,  
 Forma de luz sus capillos,  
 Y por dar se desentraña.

No busqueis de donde viene  
 Incendio, que al ayre abraza,  
 Es el Arte quien lo causa,  
 Y el pecho quien le contiene,



Con su original conviene  
 Copia de luz tan festiva,  
 Aunque el corazon la aviva,  
 Por ser de la llama centro,  
 No le cabe ya mas dentro,  
 Y busca su centro arriba.

Aquí terminó el día primero del Triunpho de la Fidelidad Murciana; porque aunque quedaron algunos residuos de funcion, y algunos fragmentos del contento, se guardaron para emplearse en un bayle festivo, que no pasó de las dos de la noche: él hubo de ser casa del Señor Corregidor, concurriendo todos los Cavallos de la Ciudad, y de la Comarca: Con lo qual la gente de menos estofa se le hizo de mal no baylar como los Señores, pues tenía tambien su contento en el cuerpo, como el mas honrado; y así, puesto que la Ronda no se metía con las alegrías, querían desquitar los encuentros pesafosos de otras noches, y tener una noche buena. La cena fue esta vez por los Escribanos, como estaba la Ciudad tan iluminada se entretubo la gana de cenar con los deseos de comer,



y se valieron muchos del principio , que el cenar no es bueno para velar. Con esto se dice quanto se dormiria en la Ciudad de Murcia. Algunos , que por ser mas amigos del sueño pudieron reconciliarse con menos dificultad , entre sueños veian lo que soñaban , y soñaban lo que havian visto. Las impresiones de los Vivas, de los truenos , y de las luces duraron con su retintin , y retumbancia en el cerebro ; y assi mas se puede llamar sueño de fiestas , que descanso en realidad.

# LUNES

SEGUNDO DIA DE LAS FIESTAS.

SEGUN lo referido arriba , el Lunes no tenia necesidad de amanecer , porque no havia anochecido el Domingo , con sus recelos se descubrió , y como dia de buena conciencia purificò la intencion , y protestò no queria quitar ni un instante de tiempo à su antecesor ; pero como era heredero forzoso del Domingo , no era razon



perdiessè tampoco un punto de su derecho à la Fiesta. Digan lo que quieran, èl amaneciò, y tomò possession de la Ciudad de Murcia, possèida àun de los regocijos antecedentes. El honrado Mes de Noviembre debìa de justicia cumplir su palabra, tan irrevocable, como la del Rey Don Carlos, y fue poco à poco riyendo el Alva, como quien se ensayaba para reir à boca llena: dicho se està, que amaneciò de mejor humor, que el dia precedente; se discurre, que el Sol passò mejor noche. El privilegio de poder descansar esta Semana, quedò sin uso este dia, dice, que le guarda para la semana, que no tenga Lunes. Fue recibido con aplauso universal de toda la Ciudad: hubo muchas antorchas de centinela, que le previnieron la venida, estas velaron toda la noche, deseosas de medir su luz con la Aurora, y al fin murieron, mas por embidia, que por falta de alimento. Las calles asseguradas yà con las promesas de serenidad, se vistieron toda la gala, que el temor del agua les havia quitado. Muchos adornos de oro, y plata ocuparon el lugar, que tenian los texidos de seda: Los arcos de flores de Françia robaban los sentidos, y la admiracion:



Se añadieron muchos retratos del Rey, y de la Reyna, colocados bajo de folios magestuosos: Muchos balcones de la carrera, por donde pasó la Proclamacion se coronaron de Tropa bien dispuesta de Soldados, de construccion tan diversa, que representaban todas las evoluciones Militares à la moda China propriissimamente. El tumulto de concurrentes no cabia en las calles, y sino hubieran tirado asì tanto la curiosidad las Plazas de Santa Olalla, y San Juan, la mayor parte del Publico, aun no havria logrado turno para entrar à la parte de su gusto. Temieron, sin duda, estas dos Plazas, quedarse sin los aplausos, que se les daba al resto de las calles, que son como el centro de Murcia, y hallaron modo de dar zelos à todas. Porque además del rico adorno de los Edificios, se hermosearon con dos primorosos Jardines por toda la circunferencia; recreaban las potencias, y los sentidos con el arte, y con la materia, la primavera derramò de su apacible seno el colmo de sus bellezas, los que no havian visto las Plazas antes, solo extrañaban lo intempestivo de las flores, la variedad, y hermosura de las



plantas, y atribuían el verdor tan fuera de tiempo à que el Otoño las havia respetado por cortesía. Los que antes las haviam visto, juzgaron no podìa trasladarse tan peregrina hermosura, sino de los campos Elisios, y no se engañaban, viendo tantas almas divertidas entre la amenidad de las delicias. Percebiase cierta fragrançia exquisita, de que no acertaba à sacudirse el olfato. Corrian la fuentes, arrojando christales transparentes por muchas vocas; los quatro angulos estaban defendidos de quatro Gigantes entre Etiope, y Europeo, guardas del Jardin, esmerado Artificio de Pomona, que prohibian los atrevimientos de Vertumno, viejo, variable, y sagaz, diptongo de viejo, y vieja, salteador de Huertos, que sin temor de Dios agostaba la flor donde ponìa las plantas. Las Palmas, Granados, Limoneros, y quantos arboles con frutos, y flores son ufana gala de las Florestas, otros tantos trasplantò el arte à las dos Plazas.

En estos Países deliciosos se pasearon, y recrearon los animos hasta las diez del dia, quando la Fiesta, aunque inocente, se retirò à sagrado.



do, porque la Religion no quedase quexosa de la Lealtad. La Iglesia Cathedral, que tan lucida estaba por de fuera, doblò su adorno interior, como doble de primera Classe, y asì, con la mayor sumptuosidad de Ternos, Frontales, Capas, y Colgaduras, esperaba à la devocion de los Cavalleros de Ciudad, para que tributasse al Altar su reconocimiento en accion de gracias, por haver recibido por Rey à D. CARLOS TERCERO. El Ilustrissimo Cabildo recibìò à todos los Cavalleros de Ciudad, y Cofradia, que llegaron con el acompañamiento de Tropas de la tarde antecedente: Convidaronse los Superiores de las Religiones, y sin faltar à las leyes de buena politica se diò todo el Pueblo por combidado. Entonò la Musica de la Cathedral solemnissimamente el *Te Deum laudamus*, al son de innumerables instrumentos, que iban à una con las voces mas acordes, con los Organos, y Campanas de toda la Ciudad, descargas continuas de Arcabuzes de la Tropa, que se arreglò à la Puerta llamada de los Apostoles, Timbales, Clarines Pifanos, y Gritos, que no sabìa el oido en que Region se ha:



hallaba, ni si dar credito al Philosopho antiguo, de oïdo tan perspicaz, que incessantemente escuchaba la Musica de los Cielos, de Texas abaxo, es verdad, que no se ha oïdo mayor armonia, ni mas alegre concierto, desde que hay oïdos en Murcia. Celebròse la Missa por el Señor Deàn, y se repetian las descargas casi continuamente, y los festivos alborozos de las Campanas de la Cathedral, Parroquias, y Comunidades. Los corazones sonaban por de dentro, como las voces por de fuera: y à imitacion, del Cantico de alegria, que en el Cielo con voces incessantes cantan à Dios los Angeles, y Serafines, resonaron en la Cathedral, y en los pechos Canticos Celestiales de agradecimiento. No sè, que se tiene, se decía despues, este Rey, que jamàs se ha experimentado tanta devocion en la Iglesia, y tanto afecto en los corazones, es imposible, que no sea Numen superior, quien agita tanto fuego. Las invenciones del arte salieron à echar sus puntos altos, trinados, y calderones con infinitos estruendos, y sostenidos de polvora tan puestos en solfa, que empezando por vaxo acababa-



baban por las nubes , y el ruido causaba deleyte con el propio horror ; no obstante , que se disparaban tal qual vez , y rechinaban , rechinando hacian gala del estylo con presumpcion tan ayrosa , que de presumidos rebentaban en el ayre.

Acabòse la Missa de Accion de gracias, y los que no la oyeron tubieron escrupulo por ser dia tan de fiesta , consultò , no sè quien, con un Probabilista ancho de manga su reparo , y le facò presto la conciencia de pecado , diciendole : No , Señor , oy todos han oido Missa , porque oy se ha celebrado en todas partes , hasta las Torres mas publicas ha llegado el Sacrificio ; y asì , no tiene , que temer falta. El dia se iba levantando con los aplausos , y los aplausos se estrechaban por caber en el dia.

Contribuyò no poco à la celebridad el grande pensamiento de Ambrosio Martin , vecino de esta Ciudad , se advirtiò , que los dias antecedentes andaba diligente en observar todos los preparativos , y disposiciones ; reparabalo todo , como quien pensaba en hacer lo que faltasse à las Fiestas. Veìa Carros , Adornos , Polvora , Luces , Concursos , Maestros de facultades



des empleados : Comissarios, que ordenaban Gre-  
mios , que disputaban sobre el mayor lucimien-  
to ; en fin , toda la Ciudad commovida , y to-  
dos los entendimientos en vela , y desvelados.  
Una ofrenda echò menos en las Aras de la fi-  
delidad , y resolviò consagrarle su votillo , co-  
mo que sería del agrado de Dios , y utilidad  
de los proximos. Iluminado , pues , del fervor  
de su lealtad , y arrebatado del espíritu de pu-  
ro amor à Carlos Tercero , decía entre sí : Es  
imposible , que no sucedan estos dias mil lasti-  
mas , y es mucha lastima , que suceda alguna:  
que será , que muchos muchachos vengán fugiti-  
vos de sus Casas , y de los Lugares circunve-  
cinos , con el estomago aventurero , que no co-  
nociendo al Rey por su moneda , se vean sin  
tener , que comer , comidos de hambre , y que mal-  
tratados de esta polilla , ni se tomen parte de  
nuestro regocijo , ni tengan aliento en la boca  
para decir Viva Carlos , y que defraudemos el  
Erario Real de los Vivas , con la diminucion de  
este ingreso. Que quando vienen exponiendo  
el bien estar de sus fiadores , con riesgo de mul-  
tas , y de ser condenados à la paga en canti-  
dad



dad de malas correspondencias à faciarfe de contento à los banquetes del regocijo , se deje por reparar el estomago , que es la oficina donde se fraguan las verdaderas alegrías : la Iglesia por otros Santos , y Festividades es bien , que mande el ayuno ; por ahora el Papa , y la Iglesia no lo mandan , y en esta Festividad debe prohibirse : quando canonizen al Rey por San Carlos , pueden ponerle Temporas , y si quieren , una Quaresma entera : ahora le canonizamos por Rey , y por vida del Rey , que nadie ha de ayunar. Añadiense à este impulso de lealtad ciertas memorias , que constan por las actas de la vida de Ambrosio Martin , quando los años jubeniles , le convidaron à vèr mundo , sacandole de sus casillas , por curiosidad , y por falta de experiencia. Determinò , pues , correr unos Novillos , por mas que quiso correr , anduvo poco , à causa de una debilidad de estomago , que no le dejaba echar los pies adelante , èl confiesa , en Dios , y conciencia , que le pesò mas lo ligero de su ambre , que todo el mal hecho de su fuga , y que el cebo de la curiosidad estomocal , por poco no le ocasiona una apoplegia de necesidad. Que-



dò esta aventura tan impressa en su alma , y cuerpo , que àùn la conserva : assi, no ignorante del mal ageno con la propia experiencia, pensò en el focorro de esta miseria.

Manda , pues , fixar en las esquinas un Edicto firmado de su piedad , por el qual haze saber al Publico : Como *Ambrosio Martin Vecino de Murcia , que vive en tal casa , en la calle de la Platería : à mayor honra , de Dios , y de Nuestro Rey Don CARLOS TERCERO , ofrece Mesa franca por tres dias , à la qual combida à todos los Novilleros , bien sean actuales , ò habituales , vi-  
soños , ò veteranos en el Arte; en la qual Mesa, sin perjuicio de las Leyes Comunes , ni Municipales , se guardaràn , los derechos del fugitivo , y de la Hospitalidad.* Porque llegasse à noticia de todos, y ninguno pudiesse alegar ignorancia, embiò al Pregonero por las Plazas , Puertas , y Calles de la Ciudad , que hiciesse el combite en la forma mas obligante. Todo Desertor Novillero , y toda ambre anovillada se diò por entendida , y avivò fuertemente à la voz , que decia : *A tal hora , en tal casa hay Mesa franca para los Novilleros.* Corrieron à la suerte tan-  
tos,



ros, y tan no esperados, que se creyò havia sido providencia de mas alto influxo el pensamiento. Trescientos, y veinte y cinco concurrieron, tan mansos, que parecian por mansos unos bienaventurados; y ellos por tales se tubieron aquel dia: Juntos, sin conocerse, no estrañaron unos de otros las aventuras. Se les banquetèò con abundancia, y profusion manjares delicados para su paladar, y del gusto, y aprobacion de todos. Empezaba la mesa por un Padre Nuestro, y Ave Maria, por la salud de nuestros Reyes, con tanta devocion, y ternura, que por el passo en que se hallaban, se asegura no faltò à ninguno intencion de ofrecer à salud del Rey sus buenos aceros; sirviòse abundancia de Arròz, Garvanzos, frutas, y sobre todo, entretanto que el estomago se probeìa, serviase un Plato muy delicado de Tamber, y Dulzayna: se ensancharon tanto las periferias ventriculares, los oidos, y el gusto, que no cabian en el alma los retozos del contento; y yà los pies estaban impacientes por dar quatro brincos à la salud de Martin. Lo que à todo excediò, fuè la salsa, que diò fazon à la comida: ella fuè la mas exquisita, que sabe labrar,



y fazonar el Arte de Cozina , consta por unanime consentimiento , que ni à la Mesa de Carlos Tercero se ha servido salsa de mejores ingredientes , para excitar apetitos , segun parecer de S. Bernardo. Añadiòse por postre una dosis de Anises , para hacer boca à tal cantidad de Aguardiente , con que se debìa brindar à la salud de CARLOS TERCERO , y de MARIA AMELIA. Sabidor el Señor Intendente , y otros Cavalleros de providencia tan oportuna , quiso dar honra à la Mesa con su presencia , è informarse por sì mismo de lo que havia publicado la fama: y en efecto , conociendo el zelo ingenuo de Ambrosio , le confirmò , y alentò à la continuacion; poniendo à cuenta de su liberalidad , lo que no pudiesse costear el bolsillo de Martin. Mas èl mismo asegura , que su bolsillo no ha padecido mengua , y se empeña , en que el Rey Don Carlos es tan Santo , como el mas Santo , que lo gastado en su Real nombre , no disminuye el caudal ; y asì , que ha quedado muy devoto à no negar cosa , que le pidan por el Rey Don Carlos. Dejaron sus nombres escritos por lista , y se guardan para la historia de lo venidero ; en



el qual numero no se expressan los vergonzantes novilleros, que vinieron de tapadillo, que fueron los supernumerarios de la Cofradia. Se cantaron despues unas Siguidillas Manchegas, que brincaban, y levantaban àcia arriba los pies.

Muchachos chicos, grandes,  
Venid ligeros

A gozar el indulto  
De Novilleros.

Nadie haga falta,  
Porque à todo capèo  
La suerte alcanza.

Ambrosio Martin abre  
Puerta à la dicha,  
Y no es razon que quede  
Ambre con vida.

Dichosa suerte,  
No es Novillo de prueba,  
Quien no acomete.

No temais el encierro,  
Porque à la hora  
Lograreis la soltura  
Libre, y sin costas.

Què bella idèa!

Oy se ven los Novillos  
En talanquera.

Ningun Toro ay de muerte  
En la corrida,  
Solo se mata el ambre,  
Entretanto viva.

Viva Don CARLOS,  
Viva la Reyna, viva,  
Viva, y bebamos.

Mientras D. Carlos sea  
Nuestro Monarchá,  
No trocamos la vida  
Por la del Papa.

Què Rey tan bello!  
Viva siempre, y por siempre  
CARLOS TERCERO.

Ambrosio Martin viva,

Glo-



Gloria del Arte,  
Que fuè, quando estudiaba,  
Bravo Estudiante,

A aun oy blasona,  
No ha olvidado del Arte  
Punto, ni coma.

Si la vida de CARLOS  
Fuesse durable,  
No habrá en el mūdo vida  
Mas agradable.

Vitor Nuestro Rey,  
Vitor la Reyna, vitor  
Ambrosio tambien, (de,  
Martin, Dios nos le guar-  
Y le dè buen fin,  
Serà siempre, si es Santo,  
Nuestro San Martin.

Vaya de Bayle,  
Que en el pecho los brindis  
De amor no caben.

Yà no serà Mercurio

Nuestra Tutela,  
Serà Carlos Tercero,  
Viva quien reyna.

Jesus, què rigor!  
Que las puntas del ambre  
Son puntas de amor.

Dichosa correria,  
Feliz destino,  
Mal aya la vidilla,  
Que no es novillo.

Vaya de danza,  
Que es dia de que todos  
Salgan à Plaza.

Si los Astros deparan  
Siempre tal suerte,  
Por este caminillo  
Me andarè siempre.

Y si me pierdo,  
Para què me prometen  
Tan buen aguero?

La tarde del dia cinco quedò à cuenta de  
los Gremios, y corriendo por su cuenta, debia



salir una tarde plausible, y completa, así fuè, por la estrañeza de la idèa, y por lo bien executado de la Funcion. La idèa por lo general, y por mayor se reducìa à levantar un Triunfo à nuestro Rey, sobre todo el Univerfo; y ofrecerle rendidas todas las Naciones descubiertas, y por descubrir, presentes, y passadas, con sÿmbolos muy oportunos, y expresivos. Las quatro partes del Mundo se significaban por Quadrillas de Europeos, Asiaticos, Americanos, y Africanos; las Provincias particulares sobre que se representaba Triunfante era la Italia, la Antigua Roma, la Puerta Othomana, aun sobre los Mares exercìa el dominio, representado todo por Mathachines, Marineros, Romanos, Turcos, y Amazonas: el tiempo de nuestra moda antigua le figuraban Españoles, vestidos à lo de antaño, calzón con follage, golilla con mil pliegues, sombrero de ala corta, pero de capa disforme, entre cilindro, y pyramide: Repartieronse en diez quadrillas, cada una de diez parejas, precedidas de dos danzas acomodadas à la calidad de la Persona obsequiada: y seguidas de dos Carros Triunfales de maravillosa Arquitectura, y

con



construccion. El todo de la idea fue un Mapa del Mundo, de grande comprension al mismo tiempo, y una puntual Historia de los usos, habitos, costumbres, genios, y particularidades de las Naciones antiguas, y modernas; porque cada Patrulla vestia tan à la usanza, y explicaba tan al vivo la parte que le tocò, que los sabidores de la Historia veian de bulto, lo que habian leido; y los que nada sabian, leian en las acciones, lo que nunca havian visto. En unos Tercios el uso del Morrion, adorno del plumage, manejo de la lanza, votines sobre embotados, daban à entender eran Romanos del tiempo de los Cesares. En otros, la cabeza disforme, sobrepuesta à un cuerpo chico, en trage de enlutados, musco el gaban, y la chupeta floxa de color de borla de Medico, con mil esmeros de afectacion, por la limpieza de su cabeza descomunal, no podian negar eran Chinos, ò cosa de las Indias. Otros con sus pasicas en el rizo, zarcillos, ojos amontonados, y exuberantes, befos en forma de promontorio, narices chatas, y pàtulas, orejas cargadas de abalorios, manillas, aljaba, y perlas: ajustados de talle como el jubon de azote de Anton Zotes;

no



no dirian, sino que eran Armiños del mas bello tizne de Angola. Los turbantes, los vigotes, la media Luna, calzon prolongado, ceñidores de mucha seda añudados con bello ayre, y flecos de oro, que sacudian el un lado como pinganillos, manto blanco, chinelas encarnadas, alfange montado, capoton ribeteado cargado de alamares, ojaladuras en forma de escala, por donde se advertian bellos buques, y pecheras al instante hacian creer, que eran Turcos. Los Marineros no podian encubrirse, al mirar el gorro Catalàn, jaquetilla bolada, calzon de embotar tobillos. Las Amazonas de rara catadura, y con su vestido hermafrodito, armadas de punta en blanco, sus insignias de guerreras bien manejadas, hacian acordarse de las celebres Marimachos, de que sabemos tantas hazañas.

Lo mas vistoso de todo era la proporcion, y buen orden, que llevaban: porque para no distar una pareja, mas que otra cerraba el tercio con un Personage, ò Gefe señalado entre todos por su corpulencia: Los Turcos con el mayor Turco: Las Amazonas con la mas agigantada, y assi de todos los demás. Este empuñaba un tar-



jeron , del qual salian cintas de varios colores, que se extendian desde el mas proximo , al mas distante : Este Personage era el Gefe , que gobernaba toda la Patrulla. Formalizòse , pues , esta costosa , y deliciosa diversion : y discurriò esta tarde por la carrera de la Proclamacion ; los que la vieron , no discurrieron por haver quedado tan embobados , que discurrìan solo como los muchachos tràs los Gigantones. Delante de la Procefsion iban Batidores à cavallo abriendo el passo ; seguìase una danza de Ninfas à lo Gitano, que incessantemente se movian al compàs de la Musica; cinco Tercios de los referidos , mezclados con varios volantes ricamente adornados; el Carro Triunfal de Ntra. Sra. la Reyna Doña Maria Amelia de un diseño tan exquisito, como que se empleò en su construccion lo mas rico de los afectos Murcianos, su Popa se levantaba en forma de un Dosèl tan gracioso, que correspondìa à la imagen de la Magestad, que le ocupaba. Era el Dosèl de tela de oro riquissima ; un Angel le llevaba Cetro , y Corona, de escultura primorosa. Los que vieron la hermosura de la Reyna , no les quedò , que admirar , y cotejando el retrato con las voces de



la fama de su amabilidad, belleza, y vizarría, yà sacaban por las señas la consecuencia aquella es Doña Maria Amelia Ntra. Reyna: desde esta vista cessaron las dudas, con que se preguntaba como se llamaba, si era agraciada, bien parecida, y todos los pareceres se unieron à la opinion comun de sus bellezas; sin discordar de èsta los afectos, que se hicieron tambien à una con la opinion, llevabasse mil Vivas de la Lealtad; y la gente menos culta no sabìa explicarse, sino diciendo: *Dios te bendiga*. Los Tercios por mitad seguian al Carro Triunfal de la Reyna Ntra. Señora: è inmediatamente la danza à la Española, saltando con tanta alegria, que se deberian comparar à los Corybantes, quitadas las imperfecciones. Introduxòse en la danza un venerable Anciano, guardado, como èl decìa, de los tiempos antiguos, con rezeta de vida hasta bailar en la Coronacion de Don Carlos Tercero, su cabeza en pelote sin un pelo de que agarrarse, inclinada al pecho, como quien anda à secretos con èl, en cuerpo de finissimo cañamo, Rostro rubiginoso, y con talqual dote de cadavèr, Pandereta en mano, y pies tan ligeros, que espantaba, y di-



vertia al mismo espanto, su cara natural, tenia lo sobrado para representar à los Manducos, con que se celebraban los Triunfos antiguos, y en efecto, hubo quien así lo pensò, discurriendo se habria conservado al humo. Seguianse los cuerpos, y parejas en la forma ya dicha, cerrando el Magnifico Carro Triunfal, sobre el qual iba colocada la gloria de nuestra Patria, y el objeto de nuestros gozos: delineòse en forma de una Embarcacion, que luchaba con las olas del Mar, la Proa de un Leon de prodigiosa magnitud, la Popa de un graderio, que sostenia la Silla, sobre la qual havia un precioso Dosel guarnecido con galones de oro: tenia de elevacion treinta palmos: sobre todo una Corona de tres palmos de Diametro; y por los costados ricos tarjetones con mil expresiones poeticas, y afectuosas: la Silla, que ocupaba el centro de clavazon lucidissima sobre terciopelo carmesì, cojin de lo mismo; y en fin, la Estatua del Soberano Triunfante sumamente bien fabricada. En el cuerpo de los Carros golpes de Musica, que divertian el oido. Cerraba la Tropa de Cavalleria este Real Aparato; y el concurso,

que



que logró verlo una vez, corria à las bocas calles, por verlo muchas.

Llegaron à las Casas Consistoriales, y desfilaron por el Palacio Episcopal, dejando al Publico con el desconuelo de haverse acabado presto, y à los Gremios con la gloria de haverse excedido en fidelidad, lucimiento, y gastos. El Gremio de Mercaderes estaba yà impaciente, porque llegàra la fuya. Le tocaba cerrar la noche con su fiesta, y yà estaba el Espectaculo en la Plaza. Bolviò la Musica de la noche antecedente, y las Campanas repitieron sus repiques à funcion. Estaba preparado un Castillo de la misma altura, que el precedente. Iluminòse la Ciudad con el mismo orden, sin mas diferencia, que el mayor aumento de luces en el Contraste, Lonja, Posito, Carnicerías, y Pescaderías, como tambien en las calles à influxo de los Señores Cornissarios, y Señor Intendente, que viendo havian excedido los efectos à las esperanzas, avanzaron mas, y salieron publicamente por casas, y calles animando à los Vecinos à mas demonstraciones, hizo tanta impresion en los animos la cortejanía urbana de  
estos



estos Cavalleros, que por poco no prende un fuego en la Ciudad, que no huviera bastado à apagarle el Segura. Y quien diga, que no prendiò, no dize bien, prendiò el fuego en los corazones, de suerte, que eran recibidos con algazàra de todos; y al oír el encargo, corrían en busca de combustibles; si, Señores, dixo una pobrecita, quatro luzes havia encendido, y voy corriendo à sacar una, que no luciò por no acostarme à obscuras. La novedad de la noche antecedente no dejò advertir los incendios, que se levantaron en la Huerta, y Lugares vecinos à esta Ciudad, supieronse solo por noticias: esta noche quisieron muchos gozar de la vista, que ofrecían tan famosos fuegos, era difizil, porque se necesitaba resguardar los ojos de la mayor luz, que los hería de cerca; al fin, poniendo en punto la vista se descubrían de lexos por la anchurosa deliciosa Vega, y sierras volcanes de luzes, y Besubios de fuegos.

Entretanto la polvora de mano daba ya ta'qual susto à la atenzion, y à quien cogiò descuidado le obligò à recoger las manos al oído, para defenderle del terror. Tomò cuerpo, y fuerzas,



zas, de tal suerte, que presto se admirò volante confussa tropa de exalaciones, exaladas por ocupar los vacíos del gusto, y de los ayres; durò por espacio de una hora la polvora alta, sin cessar por baxo las ruedas, carros, y carretillas mezcladas con botazos de Palmeras. Quando disparado de lo mas alto de un Edificio, se desprendiò al prenderle un Cavallo de Mole, y construccion Griega, que hasta aquel punto se havia creído estafermo, y desde entonces se reconociò el volcan, que encerraba en lo escondido del seno: *Insonuere cave, gemitumque dedere caverna*. Temiò el Castillo la maquina, que se fabricò contra sus muros; mas al ponerse en terminos de defensa, yà el fuego era inextinguible, por haver tomado possession de su balla; retiròse despues de la acometida el Cavallo, y se puso à mirar los estragos ocasionados por su traycion. El proyecto lo pagò muriendo en vivas llamas con la pena del Talion bien merecida; todos los seis cuerpos del Castillo vomitaban rayos de furor por todas sus coyunturas, subìa el fuego inquieto, y vaxaba impaciente; sacudìa de sí el incendio inutilmente,

El



El primer cuerpo logró la ventaja de disparar primero, y prendiendo la tronera, y cohetones de que se armò, esperò del segundo la respuesta por cañones, y bombas, madres de salidas, que salian de madre, por la indignacion, y colera, que abrasaba las entrañas; esperaba el tercero à pie firme, haziendo ostentacion de valor, pero dissimulando el susto: le encendió presto con ruedas, y cañones de bombas, que comunicaron su fuego al quarto, que estaba dispuesto con cañones, y bombas de magnitud increíble. Aligerò este su descarga, porque yà el quinto cuerpo sentia el furor, que le hacia estallar, sin poderse contener; se desahogò, dando quattromil voces al ayre, mientras llegó la funcion à prender en quatro Madamas de tan buen talle, como de mala condicion, aparecieron recreandose à la luz de una fuente cercada de Cipresses, debaxo de una ancha, y abultada Corona, que cerraba quatro bentanas, por donde se asomaban talqual vez, para desahogar el animo, ahora se asomaron desesperadas entre tempestades de chispas, vomitando destellos de rabia, y volando por los ayres, en

bus-



busca de su propia ruina. Quatro Angulos eran las reliquias, que el fuego perdonò, y arrepen- tido del salvo conducto concedido al principio, baxò à hazerles salva, y formaron un bosque de varias arboledas, y fuentes, y en fin, mil ma- ravillas. Un azàr tuvo tan bella disposicion, y fuè el humo, que sintieron algunos, no hubies- se alcanzado el arte à sacarle del cuerpo con ma- ña; no faltò quien ofreciesse el arbitrio de la Pneu- matica, pero el Maestro Polvorista algo taysado, respondiò, que se fuesse el ayre por el humo, que como no hay polvora sorda, tampoco hay Castillo presumido sin muchos humos, y mas quando todo lo necessita la fiesta. El Gremio de Mercaderes quedò alistado en el grado prime- ro de Lealtad, y desempeñò su obligacion con el mayor lucimiento.

La que quedò empeñada de la Funcion, fuè la fatiga del gusto, para sacarla del empeño die- ron muchas prendas de satisfaccion los concurren- tes. La noche iba creciendo cada instante mas, y no se sabe si pudo ser testigo de vista de los mu- chos, y extraordinarios regozijos con que la entre- tuvieron los Saràos, Festines, y Bayles.



# MARTES

DIA TERCERO DE LAS FIESTAS.

**S**IN haverse acabado la noche, ya quedò citada la mañana del Martes, para continuar las alegres, Sagradas, y Reales Funciones. El Arte Mayor de la Seda siguiendo su antiguo estylo, señalò esta mañana, para cantar una Misa muy solemne en accion de gracias por el feliz ascenso al Trono de la Magestad Catholica de Don CARLOS TERCERO. La Iglesia del Gran Padre San Agustin llamò à sí todo el Concurso, para llenarle de devocion, y de alegria; tal era el adorno, con que el arte enriqueziò su Rica Fabrica. Conbidaronse los Señores de Ciudad, y Nobleza, siendo recibidos por la Observantissima Comunidad, y por los Señores Veedores, Mayorales, Prohombres, y demás miembros de este Gremio, al son de Clarines, y conciertos. Mientras la Misa, fuè incessantemente el fuego, que se disparò; lo mas notable de la Fiesta, fuè sin duda un texido de bellos Pronos-



ticos, que se sirvió trabajar, y publicar el Reverendo Padre Maestro Fr. Joseph Alfaro, Doctor en Theologia, nadie dirá, que no merece el grado de Doctor en el Pulpito, predicó con tanta gracia, con tanto juicio, y aplauso, con tan sólida razon, que persuadió quanto se propuso, y se propuso quanto se puede desear. De los hechos passados, y presentes de Nro. Inclito Monarca, infirió las felicidades venideras: quiso enjugar las lagrimas, pero en vano, porque quanto mas pretendió poner parentesis al llanto, tanto mas movía al llanto, que dicta el regozijo. El Sermon se imprimió sin necesidad para los que lo oyeron, porque no se borrara de la memoria tan fácilmente la impresion, que entonces hizo: pero con precision debia imprimirse para los que no tuvieron la fortuna de oírle. Concluida la Fiesta asistió à la despedida de la Ciudad, y Nobleza la misma Respectable Comunidad, y Gremio. Y los Novilleros de Ambrosio Martin divertieron lo demás del tiempo con sus gracias.

Por la tarde bolvieron las Parejas, y Carros Triunfales à repetir sus lucimientos, dejando



do la carrera del dia antecedente, y extendiendo el contento à lo restante de la Ciudad, se celebrò con el mismo aplauso la invencion; solo se añadieron ciertos contravandos de talqual mascarara inobediente, que contra la severa prohibicion del Cavallero Corregidor, divertia por lo extraño del pensamiento; pero como havia entredicho para estas alegrias, tocaron presto à recogerse. Yà la Fidelidad, y Lealtad parecia haver agotado las invenciones. La noche se mantenìa irreconciliable con la iluminacion; las campanas se desquiciaban parlando, y en su lengua dieron à entender se preparaba nuevo Theatro à la admiracion: entretanto que las Parejas, y Carros Triunfales respiraban, los Señores, y Nobleza asistiò al magnifico refresco à que se añadieron los Señores Dean, y Cabildo, con la innumerable lucida multitud de Cavalleros forasteros por combite particular de la Ciudad. El Theatro de Musica tocaba por entero al Pueblo innumerable, que ocupaba la gran Plaza del Arenal, quando por muchas partes se dejò oír ruido de Cavallos, que mal sufridos sacudian el freno, corbeteando desdeñosos, porque no



reconocián el brío del Noble Dueño , à quien rendían ufanos la obediencia. Conducían los Lacayos con libreas riquísimas , y estando à punto la Tropa del día de la Proclamacion , las Parejas , y demas Comitiva , se empezó à formar , y esquadronarse el acompañamiento del Vitor , que iba à dar todo el lleno al triunfo de la Fidelidad. Marchò como de batidor el Piquete del Regimiento de Algarve ; siguieron ocho Sargentos de las Parroquias : Las Parejas de Gremios con hachas en mano en numero de doscientos y veinte ; Ministros , Porteros , Tymbales , y Clarines de la Tropa , y de la Ciudad , y Trompetas del Regimiento de Sevilla. Los Señores Regidores , y Cofradia de San-Tiago no guardaron entre sí puesto determinado , sino que se colocaron sin distincion : Cerraba tan brillante Comitiva el Señor Corregidor con el Vitor de oro brillante sobre un Asta dorada , pendían seis cintas , que llevaron los Señores Mayordomos actuales de la Illustre Cofradia de San-Tiago , dos de los Señores Comissarios , el Señor Alfez Mayor , y Don Miguèl Abellaneda Conde del Valle San Juan. Por Retaguardia cerraba par-



te de Tropa del Regimiento de Algarve mandada por un Subalterno.

Entre las Parejas innumerables Bolantes con luzes en las manos: de quando, en quando Palafrenes de respeto; y de siempre, en siempre asombros de vizarría, cada uno de los Cavaleros de Ciudad, y Cofradía llevaba al lado un Lacayo con hacha de quatro pavilos, al redor del Vitor infinitos luceros, que lucían, y llebaban luces. El tiempo de la noche, el silencio forzoso, que causaba el pasmo, el embargo de los sentidos con el estruendo de la Musica, cambiantes de luz, Vitores del acompañamiento, como nadie supo explicarlo, yo tampoco se decirlo. Sentían los que le vieron, que no les huvieran prevenido antes con la idea, si quiera para que no huviera cogido tan de susto; pero la idea de los colores no quitara la admiracion, por mas que se pintara de palabra, à quien nunca los huviesse visto. Y assi desisto de la puntual descripcion, y no juzgue nadie, que es por querer, sino por no poder informar bien de tanta sumptuosidad, hasta que haya colores para pintar las luces, para dar movimiento.



mientos à lo inanimado, y sonido à las voces muertas. Esta vez dirè, que respiraron fuego, no solamente los Caballos animosos, sino tambien los Ginetes, porque no havia otro elemento, que respirar; y todo era un ascua de luz; que desde la carrera del Vitor no se registrò ni una Estrella en el Cielo, porque donde quiera que se mirase, sucedia à la vista lo que sucede quando por mucho tiempo se ha fixado en el Sol, que todo es Sol lo que despues mira. Que los Cavalleros, y Nobleza formaban un sinnumero de Astros, al rededor de los quales se movia turba de infinitos resplandores, à la manera de lucidos Satèlites de Jupiter: en fin, luego q̄ se recobraba algun tanto la admiracion del Pueblo, eran tantos los Vitores, Vivas, y aplausos, que los ecos duraron toda la noche, sin disminuirse un grado. No pocos de estos se llevaban, al rededor los que se emplearon en D. CARLOS TERCERO, y Da. MARIA AMELIA, los Cavalleros de la Ciudad; sobre todo al Sr. D. Bernardo de Roxas, que velaba sobre todo, se le dirigian ciertos vitores clandestinos, que aùn siendo de noche le salpicaron la cara, facandole los colores al rostro.



Como exerce un dominio tan absoluto sobre los afectos de todos, se le iban al descuido sus inadvertencias al cariño; algunos temian el molestar la modestia, con que enamora, y obliga; pero otros dieron fuerte vejamen à su propia modestia: miren, que respetoso và el Cavallero Corregidor, mas valiera, que nos dejara mas libertad, y no nos la quitara para amarle. Pareze, que lleva el Rey en el cuerpo, decian otros, ha encontrado el Arte de servir à dos Señores. Otros no se andaban con retruecanos, y le plantaban frente, por frente mil aplausos: *Viva Don Bernardo de Roxas, Ntro. Corregidor, que nos gobierne por muchos años, en vida de Ntro. Obispo. Vitor D. CARLOS TERCERO, que nos dege à Ntro. Intendente Corregidor perpetuo.* Sacaron estos vitores talqual avenida de rubor à este Cavallero; pero no hubo, quien no le hechasse la culpa à su modestia, y clamasse: *Bien merecido se lo tiene.* Todos los aplausos los dedicò el Corregidor Intendente à su Rey, y à la Ciudad de Murcia; contento con ofrecer en su corazon abrasados afectos de lealtad à su Soberano, y recogido interiormente aspiraba al Cielo con el

Servi



*Servi inutiles sumus*, toda la gloria sea para Dios, cuyos obsequios, si yo acierto à tributarlos, reconocerè son inseparables de los que se deben à Carlos Tercero, Ntro. Dueño, y Ntro. Señor, que Dios prospere.

No havia de tener fin tan Magnifica, Lucida, Opulenta, y Real aclamada Funcion; mas, le tuvo, y caminò al termino de las Casas Consistoriales, donde se acabò con mucha pompa de gloria. El Vitor se colocò bajo del Dosèl Magnifico, que ocupaba la Magestad del Rey Ntro. Señor; entretanto se hicieron salvas por la Tropa; se repitieron los Vitores por el Pueblo; y el Cavallero Corregidor hizo la guardia, que le tocò por authoridad. Los dias antecedentes tuvieron esta honra los Señores de la Cofradia Illustre del Señor San-Tiago, segun el orden, que recibieron de los Señores Don Thadèo Abellaneda, Mayordomo actual, y Don Francisco Sandoval y Lison, distribuyeron las oras entre sì, Cofrades, y Mayordomos, con la circunstancia de tomar por suya el Señor Don Thadèo la que no pudiesse servir à la Magestad el tiempo señalado. Los Señores de la Cofradia en



el balcon , y buena parte de Tropa à la Puerta de las Casas Consistoriales mantubieron la guardia à la imagen de su Magestad , con el mismo respeto , que à su propia Real Persona por estos tres dias. Què se sigue ahora ? se preguntaba , buelven à salir los Señores ? Abrà mañana lo mismo ? Tan aficionado quedò el embeleso , que no queria libertarse de la dulce violencia con que le cautivaron los Señores de Ciudad. Las Casas , y Salas Consistoriales encerraron en si toda la hermosura , que poco antes fue bastante para hermosear toda la Ciudad , con que estaba , que no cabia de belleza : sobre las puntillas del pie estrivaban los concurrentes , por ver passarse , y tratarse à los Cavalleros , porque con las luzes , y reberberacion sobre el oro , y pedreria , era cada uno un bullicioso , è inquieto mar empedrado de brillantes imitadas Estrellas. La Ciudad tomò por suya esta tarde , y esta noche ; ni podia ser sino suya , como suya faliò , y como de tales manos : Busquese donde se buscasse consonante no se encontrará à la opulencia , y lucimiento de tarde en lo referido , y de noche en lo que està por referir , sino en la Ciudad de Murcia.



Sobre el diseño de una fortaleza se levantaba en el centro del Arrenal un Monstruoso Castillo, à la cumbre no subieron por inaccessible los ojos por mas que la mira quiso nivelarse con el punto, en que remataba; seis cuerpos organizaban la voraz maquina, de altura tan corpulenta, que desdennandose tocar la tierra por el zocalo afectaba con la presumpcion tocar al Cielo. Cada cuerpo en particular se construyò de muchas formas, y se formaba de la mas exquisita pintura, cada pintura recomendaba el pincel diestro, precissando à celebrar no menos la belleza disforme de Mole tan Gigante, que el excelente valor del pincel. Precedieron con arrojo las diferencias de voladores por menos tiempo; pero por mas manos despedidos, que en los precedentes Castillos. Un Poeta cogiò al buelo unos quantos pies, y como fuera de sí, le contò à un amigo suyo, que no tuvo la dicha de ver la polvora alta, y le decia:

*Quanto el Arte ha inventado de Horroso  
De primor artificio, y delicioso  
En Maquinas, zumbidos*



Tronantes estampidos,  
 En rafagas de luz crespada hermosa,  
 Salteadora del viento en essa altura:  
 Otro tanto se viò sin confusiones,  
 Llamar las atenciones  
 De un Pueblo innumerable,  
 Que concurriò con gusto inenarrable,  
 Levantando en puntillas placentero  
 Hasta la misma nuez de su guarguero.  
 En extasi profundo, en suave arrobado  
 Suspendiòse parado, como un bobo,  
 Y es, que empapado del placer al peso  
 Se echò à pechos, qual agua el embeleso,  
 Que causaban exercitos volantes  
 Escoltados de Tropas rozagantes,  
 Que con furias activas  
 Al buelo se llevaban muchas Vivas,  
 Que debuelven con muestras de placeres  
 Esmaltados de luz con caractères;  
 Gloriosos al subir en tanto grado,  
 Que no cabiendo en si, se han reventado.  
 De replecion de luces fenecian,  
 Y por no gritar mas se consumian;  
 Pero què mucho, si entre mil regates



Hacían otros tantos disparates.  
 Nadie se admire, porque fuè notado,  
 Que el que menos andaba disparado:  
 Y hubo muchos, que entre iras alagueñas  
 Estallaron colgados de sus greñas.  
 No menos los oídos, que los ojos,  
 Sin mostrar ò la queixa, ò los enojos,  
 Se daban por sentidos,  
 Al perceber horrisonos bramidos,  
 Con raras invenciones  
 De horribles cohetones,  
 Que tomaban el Cielo con las manos,  
 De sentimiento no, de gloria ufanos.  
 Por hacer mas ruidosa  
 La Fura en essa Esfera luminosa;  
 Y assi, gyrando en tornos à porfia  
 Espiran con caquinos de alegria.  
 Otros riñen con las inchazones  
 Del ayre, à quien disparan quemazones  
 Con furia tal, con tal entonamiento,  
 Que haverlo de contar, esse es el cuento.  
 Las Estrellas errantes de sentidas,  
 Por no pararse se iban bien corridas,  
 Y las fixas no poco aborchornadas



Se quedaron paradas,  
 Oyendo à tempestades  
 En su cara muy bellas claridades:  
 Y aunque es assi, que algunos murmuraban  
 De los humos tambien, que ellos gastaban,  
 Respondian, gritando en su descenso,  
 No son humos, no, no, que es grato incienso,  
 Es anime copal, que va exhalado  
 A obsequiar à D.CARLOS el Amado,  
 El mas Justo, Clemente, el mas Sabido,  
 Assi en la Esfera lo hemos entendido.

Se despendò el ayre de la feroz pesadez de  
 tantos incendios, al curioso le ofrecian materia  
 para muchas comparaciones, porque al ver en  
 la espaciosa concavidad etherea prolongada la luz  
 horizontal se le representaban vigas en los ojos  
 propios; inclinaba algun tanto otras vezes, y caia  
 vertical, como lucida Columna, se arreondeaba  
 describiendo muchos Morriones con sus pena-  
 chos, ensanchabasse por el medio, trabeseando  
 con la cabeza, y y rematando en agudo como  
 el Dragon. Otras vezes desaliñada fluctuaba esten-  
 diendo desigualmente sus incendios, y juguetean-  
 do



do al descompuesto, como faltante Cabra, y no pocas vezes, despues de haverse elevado mucho, avisaba à los concurrentes con el suave ruido de sus chispas, que les hacian llamar la atencion à sacudirse. Este fuè el preludio, que tuvo esta noche el Castillo, mandado constituir por la Ciudad; y acabada esta salutacion tan rumbosa, saliò asombrando à todos con sus peregrinas invenciones. Quatro Torres se encendieron en los quatro Angulos, con tanta celeridad, que no supo discernir la vista un punto de distancia entre el prender, y iluminarse, tan repentina, è impensada mutuacion no diò lugar à la admiracion, para bolver en si por mucho tiempo, principalmente, quando viò encendido tanto fanal hermoso todo el tiempo, que el Castillo hizo sus habilidades; al punto el primer cuerpo puso en libertad el fuego, que tenia aprisionado, y las luzes, que contenia, iluminò al segundo, que representò la perspectiva mas primorosa, y mas del caso, que jamas se habrà ofrecido à la idèa: Fuè, pues, el desembarco de Ntro. Rey Don Carlos Tercero, con todo el acompañamiento Nabal, que nos con-



dujo sobre las Águas la mitad por entero de nuestras Almas; Metheoro tan extraordinario no se ha concebido en su seno la naturaleza, las olas inquietas de fuego robaron à las aguas toda su propiedad, abordo de la Armada venian el ingenio, y el asombro; porque en alta mar de llamas se vieron pielagos del salado inconstante elemento, y entre rizadas espumas volcanes undosos del fuego: Hubo alli tanto de maravillas, que se celebrará siempre, y nunca se celebrará bastantemente: La propiedad del Navio, con sus jarcias, y arboladura, echando al ayre del fuego flamulas, y gallardetes: La empavesada en sus mutaciones, descargas, vanderas, y demás maravillas de la Nautica, todas se vieron prodigiosamente imitadas en el Castillo. El tercero, quarto, quinto, y sexto cuerpo, despues de tan sublime invencion, como ofreció el segundo, se huvieran retirado con buen orden; pero ellos mismos dieron pruebas, de que no eran de casta menos noble, y que tenian tan esclarecida estirpe, por todos sus costados, como el segundo: Variaron sus perspectivas, lucieron sus arboledas, presentaron labirintos; tres vezes se iluminaron

de



de repente, describiendo en la cumbre los nombres de CARLOS TERCERO, Y MARIA AMELIA, bajo de un arco sublime de luces, y acabose, por esta noche, y dia, la funcion, que acabo aqui, por no ponerle nada, que no sea fuyo, con el conocimiento, de que por si sola le sobra mucho, como le sobro entonces, para darse à conocer por una maravilla del gusto, y por un symbolo eterno, de la grandeza, fidelidad, y opulencia de la Ciudad de Murcia, y sus Nobles Capitulares, que en punto de vizarria, y esplendor, ponen su punto en tocar la suprema linea de lo Heroyco.

MIERCOLES, JUEVES, VIERNES, Y Sabado.

**S**ymbolizaron mucho estos dias en las fiestas, à excepcion del Viernes, que por justos respetos se reservò para dedicarle à los Señores Escribanos, Procuradores, y Notarios. Miercoles, Jueves, y Sabado salieron de refuerzo, con los espectaculos del Circo, tras los quales ya se sabe por todo el mundo, que se va corriendo el humor Español legitimo, aunque ni



coma , ni beba , ni duerma. Digan lo que quie-  
 ran los Estrangeros Ultramontanos , que nos ro-  
 en continuamente los zancajos de nuestras diver-  
 siones , sin saber donde se tienen su diversion  
 derecha. Poca quietud permitieron estos dias : por  
 las mañanas , con esto del encierro , prueba , y  
 espectacion de la tarde , sacudían los animos de  
 pereza , y tocaban à despertar temprano , el so-  
 nido del arambre mezclado con el silvo del ruf-  
 tico Jayan. Las calles previnieron los desvarros,  
 que se podian temer de la fiereza no acostum-  
 brada à pisar los umbrales de la vida urbana;  
 con esto se hizo el encierro sin desgracia todos  
 los dias : Dieron los destinados , à la diversion de  
 la mañana tan buenas pruebas de arrogantes,  
 que pusieron en cuidado el Arte de vencer fie-  
 ras , y sospechò andar à alcanza no llega en las  
 fuertes. Con esto apenas hubo por la tarde lu-  
 gar bastante para la concurrencia de ciudadanos,  
 y forasteros. La Plaza de Santo Domingo , por  
 mas capàz , fuè la preferida para la funcion , se  
 adornò extraordinariamente , y sin mas adorno,  
 que el que llevaban consigo los Señores , y Se-  
 ñoras Murcianas en ricos trages bastaria para lle-  
 nar-



narla de lucimiento: Yà es sabido, que estos dias se echa à relucir lo mas exquisito, y Murcia que no necesita de estas ocasiones, para dejarse ver sumptuosa en trages, siendo por lo regular su ordinario porte equivalente à los dias mas festivos de otras Ciudades, y pudiendo passar en otros pueblos por Señoría la que aqui no es V. M. Yà se deja discurrir, quanta gala guardará para los lances en que vá el resto, y que resto echará quando nada guarde. Los que debian divertir al pueblo en el desafio de los Toros concurrieron de diversas Ciudades, à causa de estar entredicha la saca de Toreros de Madrid à donde se acudiò por habilidades; no obstante el Mamon famoso en el Arte de burlar peligros, Hercules Domador de Monstruos, que desde la cuna se enfayò, por su habilidad, à tener nombre, quiso mas disputar en la Plaza de Murcia con el furor de Sierra morena, que repetir sus victorias con los Jarameños, à los quales tantas vezes ha vencido en Palestra publica. Hallò la destreza buen campo, para acreditar su talento, en los diez fogosos Torbellinos, que cada un dia pisaron la arena; tan briosos en la acometida, tan furio-



fos en el amago , que cada amago fue una acometida , y cada acometida muchos riesgos. De todo triunfò valerosamente la pericia , y sujetò à mil escarnios la vizarria del brutal brio : Se les ofreciò Mona , Sarao , Visita , Estrado de Toreros Damas , Rejoneo à caballo , con vara larga , Dogos , desjarretes cuerpo à cuerpo ; y porque nada faltasse el Mamon los montaba , hasta hacerlos dispararse de furor : Con esto se dice, fueron los Toros brabos , Etnas , remolinos , fuego , sacrificios de la lealtad ; terror de la Plaza , diversion del susto , pero susto del contento , Mugientes Mongibelos , Montañas animadas , Exalaciones intrepidas ; Lunados Astros , y quanto hai que decir. El gran prodigio fue , que siendo casi proximo el peligro , estuvo remota toda desgracia , y assi quedò la compasion sin empleo ; porque la muerte de las fieras , aunque sacaban tal qual ay à tal qual pusilanime de devocion , la dieron todos por muy bien empleada , en obsequio de nuestros amados Reyes. El Ilustrissimo Cabildo iluminò su balcon todas las noches de un modo sobrefaliente , entre todos los modos de iluminar los demàs balcones ; por lo consiguiente,



te , mantuvieron todas las noches luces indefi-  
cientes ; assi se concluyò el dia , y tarde del  
Miercoles , y Sabado ; el Jueves fue lo mismo,  
y algo mas , porque fue vispera del Viernes: pa-  
rece Pedrogrullada , pues no lo es : El Jueves  
quisieron los Señores Escribanos dar testimonio  
de no ser menos que los demàs respetosos cuer-  
pos , que componen esta Ciudad ; y tuvieron  
una Fiesta , con Castillo de polvora , en dura-  
cion , y coste como el del Domingo. Viernes  
por la mañana acudieron los Señores convida-  
dos à la Missa , y Sermón , que se digeron en la  
Parroquia de Santa Cathalina ; la idea fue como  
la del Martes , de que yà hemos hablado. El  
Sermón corriò por cuenta de la acreditada destre-  
za del P. Mtro. Funes , Mtro. de Theologia del  
Real Convento de Padres Dominicos de esta  
Ciudad : para què mas elogio ? Pero aun es me-  
nester alguna mas explicacion : Se digeron tan-  
tas maravillas del Sermón dicho , que se assegu-  
ra no se ha oido cosa mejor à el asunto ; èl sal-  
drà impresso , porque està impaciente por salir,  
y informará de lo que yo no sè informar.

La tarde se divirtiò con mascatas de todas



castas , fuera de las Parejas , que se repitieron con mucha novedad. Junto al Convento de Madres de Sta. Theresa se descubriò una mina de Refoli de vena tan abundante , que bastò à dar de beber à Mascaras, Parejas , y à qualquiera hombre de bien, que llegasse con su cara descubierta : Con que el Viernes esta semana no fue un dia de luto como los demàs , sino un dia lleno de regocijo. Hasta aqui los siete dias , y aora las cosas particulares , que fueron como Corolarios , no solo de lealtad , sino de caridad christiana edificativa. El Ilustrissimo Cabildo hizo un computo de las expensas , que se podrian haver gastado en los refrescos de los dias de fiestas , y mandò se repartiessen en Hospital de S. Juan de Dios , Casa de Misericordia , y Pobres de la Carcel. La Ciudad ordenò dar à innumerables encarcelados comida abundante. A petition de los Señores , el Cavallero Corregidor puso en libertad todos los presos que no tenian causa pendiente de otro Tribunal , ni de aquella classe , que hace irremissible el delito. Calmaron las reyertas , y discordias , de tal modo, que los Juezes no tuvieron la menor queja de parte : Siendo asì , decian , que apenas hai dia



regular en que no haya seis, ò siete funciones de oficio, en los siete dias no nos ha llegado la menor dependencia, lo que se puede juzgar mas particular siendo tanta la concurrencia de forasteros. Jamàs, decian todos, hemos visto tan universales regocijos, tan particulares demonstraciones, tanta tranquilidad en los animos, tanto jubilo, tanta union, tanta, grandeza, tanta lealtad, y tantos excessos de generosidad. Falta por inscripcion à estas Fiestas, que se grave el Triunfo de la Lealtad Murciana en laminas de lucidissimo Diamante; yà que tan gravada ha quedado en nuestros corazones.

Un acto de justicia restaba à cargo del Cavallero Intendente, y à los Señores Comissarios, y le cumplieron sin quedar à deber nada al publico, y fue agradecer à todos los Señores los esmeros, que mostraron, contribuyendo al comun lucimiento de la Patria. En nombre de todos los Gremios recibieron placemes los que llevaron en las Funciones el nombre de todos. Por los Señores Escribanos sus Comissarios Don Thomàs Ximenez Roldàn, Don Pedro Buendia Saaxosa: Por los Procuradores Don Nicolàs Martinez, Aya-  
la,



la, y Don Joseph Fernández de Rueda: Por los Mercaderes Don Joseph Robì, y Don Vicente Galiana: Del Arte Mayor de la Seda, de Texedores Xavier Estevan, y Manuel Reyna; por los Torcedores D. Joseph Lopez Belmonte, y Thomàs Balibrea. Por los demàs Gremios, que con estos sortearon el trage de que se debìan vestir recibieron gracias, Marcos Rodriguez, Francisco Fuertes, Antonio Alcaràz, Geronymo Alcaràz, Joseph Guillèn, Diego Ramos, Thomàs Moncalvo, Joseph Siles, Juan Franco, Pedro Bausàn, y à todos se les diò de justicia la aprobacion, que tan merecida tienen en el juizio de todos.

BIBLIOTECA MURCIA

## LAUS DEO.

¶ Impresso en Murcia en la Imprenta de el uso de la Provincia de Cartagena de la Regular Observancia de Ntro. Seraph. P. San Francisco.